

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

ORIENTACIONES Y CRITERIOS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA



Arquidiócesis de Bogotá



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

PROYECTO

COMUNIDADES ECLESIALES QUE INICIAN EN LA FE

**ORIENTACIONES Y CRITERIOS
PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



SIGLAS

- AL: Exhortación Apostólica Amoris Laetitia. 2016.
AG: Concilio Vaticano II. Decreto Ad Gentes. 1965.
CIC: Catecismo de la Iglesia Católica. 1997.
DA: Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. 2007.
DC: Carta Encíclica Deus Carita Est. 2005.
DGC: Directorio General para la Catequesis. 1997.
DV: Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática Dei verbum. 1965.
EG: Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. 2013.
EN: Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi. 1975.
FC: Exhortación Apostólica Familiaris Consortio. 1981.
LF: Carta Encíclica Lumen Fidei. 2013.
NMI: Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte. 2001.
PF: Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio” Porta Fidei. 2011.
RICA: Ritual de iniciación cristiana para adultos.
VD: Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini. 2010.

© Arquidiócesis de Bogotá, 2017
Plan de Evangelización

ORIENTACIONES Y CRITERIOS
PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA

ISBN: XXXXXXXXXX

Texto:
Vicaría de Evangelización
Arquidiócesis de Bogotá

Pintura de cubierta:
<http://iconoarc.blogspot.com.co/>

Diseño y diagramación de contenidos:
Luz Stella Betancourt Guerrero
Editorial Carrera 7 S.A.S.

Impresión:
Editorial Carrera 7 S.A.S.

Bogotá D.C., Colombia
Enero de 2017



Presentación

Desde las consultas realizadas en el proceso de elaboración del plan de evangelización, quedó claro que una de las preocupaciones mayores era la situación de la iniciación cristiana entre nosotros. Por eso uno de los diez proyectos fundamentales del nuevo rumbo responde directamente a esa inquietud.

Las orientaciones generales y criterios que entregamos marcan el principio de todo un proceso de renovación de la práctica catequística en nuestra Arquidiócesis. Dentro de ese proceso, el momento inicial está dado por la socialización de estas orientaciones y criterios, pues si no tenemos una comprensión mejor de la iniciación cristiana, difícilmente emprenderemos la transformación de nuestras prácticas catequísticas o el trabajo correspondiente no será tan fructuoso como queremos.

La socialización se hará con el mayor número posible de animadores de la evangelización en las comunidades parroquiales y en otros ámbitos, ya que precisamente una de los elementos fundamentales de la conciencia eclesial actual sobre la iniciación cristiana radica en que su sujeto es la comunidad eclesial en sus diversos niveles. La catequesis no puede seguir siendo considerada responsabilidad exclusiva del párroco y de algunos catequistas. Toda la comunidad debe sentirse implicada en el acompañamiento de quienes caminan hacia la madurez de la fe, de tal manera que en su proceso entren en contacto con la comunidad y con sus prácticas cristianas y así perciban el cristianismo no como una ideología, sino como una vida impregnada por el amor de Dios.

Durante este proceso de socialización se irán simultáneamente recogiendo elementos que servirán de base para el segundo momento de este proceso que consistirá en la elaboración de itinerarios diversificados de iniciación cristiana.

Así pues, estas orientaciones y criterios son un instrumento que nos ayudará a tomar conciencia de la naturaleza de la iniciación cristiana, a la luz del magisterio reciente y de la teología pastoral contemporánea.

A medida que vayamos avanzado en la lectura de este documento encontraremos la validez de algunas propuestas nuevas que se han ido implementando entre nosotros y, al mismo tiempo, las inadecuaciones todavía existentes entre la práctica catequística y la naturaleza misma de la iniciación cristiana.

Estas orientaciones tendrán una versión más breve con un formato más pedagógico, para facilitar su socialización, pero es importante que los ministros ordenados y quienes están más directamente involucrados en los procesos catequísticos las lean y asimilen en esta versión.

Que el Señor nos asista con las luces de su Santo Espíritu para que esfuerzo por la renovación de la iniciación cristiana produzca los frutos anhelados de una vida cristiana más plena para quienes estén empeñados en conocer, amar y seguir al Señor Jesucristo y de unas comunidades que sean ellas mismas, por su testimonio fraternal y por su capacidad de acogida, verdadero kerigma viviente.

+ Pedro Manuel Salamanca Mantilla

Obispo auxiliar
Vicario de Evangelización

Contenido

Presentación

3

Presupuestos

7

1º Parte. Carácter eclesial de la iniciación cristiana

15

“No nos dejemos robar la comunidad”

No dar por supuesto lo comunitario y la comunidad

Iniciación cristiana y renovación de la comunidad parroquial

Familia e iniciación cristiana

Pedagogía comunitaria de la iniciación cristiana

Itinerarios diversificados de acompañamiento

Pedagogía del acompañamiento.

2º Parte. La catequesis de iniciación cristiana en el proceso de evangelización

45

Etapas del proceso de evangelización y de conversión permanente.

Lo propio de la catequesis en este proceso: estar al servicio de la iniciación cristiana.

Articular coherentemente todas las etapas del proceso de evangelización

Renovar la catequesis desde la opción por el primer anuncio y la acogida personal del evangelio.

El primer anuncio principio de renovación eclesial: personal y comunitaria.

“Pastoral en clave de misión”.

“Desde el corazón del Evangelio”¹

¹ EG 34.

¿Qué se entiende por iniciación cristiana?

La iniciación don de Dios

Teología de la fe

La iniciación un proceso espiritual, catequético y litúrgico

La catequesis de iniciación estructura y fundamenta la conversión inicial o de base.

Los sacramentos de iniciación.

Renovar la iniciación desde el catecumenado y la catequesis de adultos.

- 1.** Distintos estudios, documentos del Magisterio universal y documentos de Conferencias episcopales en todo el mundo coinciden en señalar que la iniciación cristiana y la catequesis que la acompaña revisten gran importancia pastoral en la tarea de la Iglesia en la actualidad.
- La iniciación cristiana y la catequesis que la acompaña revisten gran importancia pastoral en la tarea de la Iglesia en la actualidad.
- 2.** Referente calificado de esta opción en América Latina es la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida Brasil (2007). Luego de reconocer que en el continente “la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada” opta por “asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana” como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental”. Requiere “nuevas actitudes pastorales” y una “renovación de la modalidad catequística de la parroquia”, pues “una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero”.¹
- Requiere “nuevas actitudes pastorales” y una “renovación de la modalidad catequística de la parroquia”
- 3.** Es claro que el problema no es hacer mejor unos cursos o tener un listado de temas o unas cartillas que orienten el programa para éstos. Según Aparecida, el reto fundamental que afronta la Iglesia en el continente latinoamericano es “mostrar la capacidad que tiene para promover y for-

¹ DA 287- 291.

mar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, con desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”.²

- 4.** Al discernir los proyectos prioritarios en la arquidiócesis de Bogotá, hemos tomado conciencia de una serie de contradicciones en nuestra práctica catequística. La mayor y más profunda de éstas, es que dichas prácticas no corresponden a la naturaleza de la iniciación cristiana y de la catequesis.
- 5.** Que la práctica común de la catequesis no responda a la naturaleza de la iniciación cristiana es algo asumido por la Iglesia en América latina, a lo que se suma que cada vez resulta menos adecuada al actual contexto de evangelización, tal como lo reconoce el documento más reciente sobre la catequesis en nuestro continente: “En este contexto la catequesis afronta también nuevos desafíos: las prácticas que hemos aplicado y los caminos de crecimiento en la fe que hemos recorrido muestran un desgaste con el paso de los años y requieren un nuevo diseño de evangelización”.³
- 6.** Todo ello hace que este documento de orientaciones arquidiocesanas se detenga de modo amplio en presentar los principios teológicos pastorales que han de orientar la práctica de la iniciación cristiana y la catequesis en la arquidiócesis de Bogotá.
- 7.** Comprender lo que es la naturaleza y la pedagogía de la iniciación cristiana permite asumir prácticas de iniciación y de catequesis más acordes con la misma. Y ello va a favorecer responder al problema de “la débil adhesión a Cristo y a su proyecto del Reino” que nos caracteriza y contar con una adhesión más clara, libre y comunitaria a Jesús y a su proyecto del Reino.

² DA 14.

³ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 16.

8. Cuatro notas de fondo acompañan esta reflexión: a) la iniciación cristiana es un asunto de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia; b) la iniciación cristiana no lo es todo en la Iglesia, pero es fundamental y prioritaria en la Iglesia; c) la iniciación cristiana se articula con todas las etapas y acciones evangelizadoras; y d) hay que realizar la iniciación cristiana en el respeto de su especificidad.

9. Desde estas notas el documento se articula en las siguientes partes: Primera, carácter eclesial de la iniciación cristiana. Segunda, la iniciación cristiana al interior del proceso de evangelización. Tercera, especificidad y elementos de la iniciación cristiana.

10. En cada una de estas partes, además de presentar la teología de evangelización y de la iniciación cristiana, se ofrecerán las opciones de fondo e indicaciones prácticas para la iniciación cristiana en la arquidiócesis de Bogotá. Con este modo de proceder abordaremos la naturaleza de la iniciación cristiana en todos sus elementos. Estos son:

- La iniciación cristiana es don de Dios.
- La iniciación cristiana pide una respuesta humana de conversión al don de Dios.
- La iniciación cristiana es mediación de la Iglesia.
- El Misterio Pascual es el núcleo de la iniciación cristiana.

Cuatro notas de fondo acompañan esta reflexión: a) la iniciación cristiana es un asunto de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia; b) la iniciación cristiana no lo es todo en la Iglesia, pero es fundamental y prioritaria en la Iglesia; c) la iniciación cristiana se articula con todas las etapas y acciones evangelizadoras; y d) hay que realizar la iniciación cristiana en el respeto de su especificidad.

- La iniciación cristiana es un itinerario espiritual, sacramental y catequístico.
- La comunidad cristiana es el sujeto de la iniciación cristiana.
- La catequesis es una acción al servicio de la iniciación cristiana.
- La iniciación cristiana se centra en la vocación bautismal, fundamento de la vida cristiana y de las vocaciones específicas en la Iglesia.
- La iniciación cristiana se orienta a integrar fe – vida, fe – cultura, al iniciar y educar en todas las dimensiones de la fe: personales, comunitarias y sociales.

El propósito de este documento es brindar orientaciones teológico pastorales que nos permitan en la arquidiócesis contar con procesos de iniciación cristiana, en su forma de catecumenado y de inspiración catecumenal, para las diversas edades y situaciones de la vida en contexto urbano de pluralismo, de transición sociocultural y de profundas desigualdades, como es el de la ciudad de Bogotá y la región capital.

11. Metodológicamente no se seguirá en este texto este orden de los elementos de la naturaleza de la iniciación cristiana. Se irá profundizando en ellos a lo largo de texto, señalando su conceptualización teológica y pastoral y sus implicaciones en la práctica.

12. El propósito de este documento es brindar orientaciones teológico pastorales que nos permitan en la arquidiócesis contar con procesos de iniciación cristiana, en su forma de catecumenado y de inspiración catecumenal, para las diversas edades y situaciones de la vida en contexto urbano de pluralismo, de transición sociocultural y de profundas desigualdades, como es el de la ciudad de Bogotá y la región capital.



Carácter eclesial de la iniciación cristiana

- 13.** Sobre la iniciación cristiana y su renovación se viene hablando y trabajando en la Iglesia desde hace muchos años, incluso puede decirse que desde antes del Concilio Vaticano II. El mismo Concilio fue un punto de quiebre en este proceso.
- 14.** El Directorio General para la Catequesis (1997) recoge toda esa riqueza conciliar y posconciliar, y la misma investigación y práctica renovada de la catequesis. Además, ha hecho que muchos episcopados y diócesis se den a la tarea de iniciar o de continuar con los procesos de renovación de la iniciación cristiana y de la catequesis. Con lo cual se hace visible un principio fundamental para la buena marcha de la iniciación cristiana en las diócesis y comunidades parroquiales: la comunidad cristiana es el origen, camino y meta de la iniciación cristiana y de la catequesis. Principio que en distintos documentos se expresa bajo la siguiente afirmación: la Iglesia particular es el sujeto de la iniciación cristiana.
- 15.** Para el Directorio General, este principio es un asunto de naturaleza de la iniciación cristiana y no meramente un problema de estrategia o de eficacia. Lo eclesial, tanto en la naturaleza de la iniciación, como en la pedagogía y en la conversión, es algo característico y esencial en la iniciación cristiana. “La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno (...). El acompañamiento que ejerce la comunidad a favor del que se inicia, se transforma en plena integración del mismo en la comunidad”.⁴

⁴ DGC 69.

“La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno (...). El acompañamiento que ejerce la comunidad a favor del que se inicia, se transforma en plena integración del mismo en la comunidad”

16. De hecho, por definición y estructura, la iniciación cristiana es el proceso de inserción y participación de una persona en el Misterio Pascual de Cristo y en la Iglesia. La iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona por la mediación de la Iglesia. Supone y exige también la libre decisión de la persona de convertirse a Dios y la opción de *seguir* a Cristo en su Iglesia.

17. La inserción en el misterio de Cristo y en la Iglesia y la transformación radical de la persona humana se realiza mediante la

Iglesia y en la Iglesia, es decir, se lleva a cabo al interior del ámbito de la comunidad de fe: en ella se es engendrado a la vida divina y en ella y desde ella debe darse la acogida y la respuesta libre al don de Dios. Hasta el punto que sólo en la Iglesia la persona puede captar el significado de la radicalidad de la existencia cristiana y en ella puede madurar y desarrollar su fe, de forma que, de un modo maduro, la viva en el servicio a la persona y a la sociedad.

18. El catecumenado es el vientre donde la madre la Iglesia cumple su función maternal de engendrar hijos a la fe. Por eso el catecumenado es eminentemente comunitario y pide el protagonismo y la corresponsabilidad de toda la comunidad. Como lo afirma el Directorio general para la catequesis: “el catecumenado bautismal es responsabilidad de toda la comunidad cristiana. La institución catecumenal acrecienta

El catecumenado es el vientre donde la madre la Iglesia cumple su función maternal de engendrar hijos a la fe.

así, en la Iglesia, la conciencia de maternidad espiritual que ejerce en toda forma de educación en la fe”.⁵

19. En la práctica pastoral, esta característica eclesial de la iniciación cristiana ha de subrayarse como vital para la aplicación y renovación de la misma en el actual contexto de evangelización. La pedagogía de la iniciación cristiana debe ser reflejo y expresión de la función maternal de la Iglesia. Por lo que no puede haber iniciación cristiana sin comunidad. Cualquier forma de privatización y subjetivación de la misma es contraria a su misma naturaleza. Como también lo es la tendencia actual a delegar en los “expertos de lo religioso” esta responsabilidad.

La pedagogía de la iniciación cristiana debe ser reflejo y expresión de la función maternal de la Iglesia. Por lo que no puede haber iniciación cristiana sin comunidad.

20. La iniciación cristiana tiene su origen en una comunidad que confiesa, anuncia, vive y celebra su fe en el Dios Trino. La iniciación cristiana requiere de la comunidad como el vientre materno donde se nace y se crece en esa misma fe. Y la finalidad de todo el proceso de iniciación cristiana es la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es en esta común profesión de fe donde el creyente y la comunidad encuentran su vocación y misión. Es ella misma, conscientemente asumida, la que determina la presencia del cristiano y de la Iglesia en la sociedad como “sal de la tierra y luz del mundo” (Mt 5, 13-16).

21. Este principio ayuda en la práctica a superar la mentalidad de curso tan arraigada entre nosotros. Mentalidad que lleva a que para muchos el participar en estos cursos,

⁵ DGC 91.

con su respectiva celebración del rito sacramental, sea la única finalidad. Con lo que los sacramentos de iniciación, de modo especial la confirmación, se convierten en el momento en el que se termina cualquier vínculo o relación con la comunidad cristiana. De este modo se olvida que el vínculo maduro con la comunidad cristiana no sólo es presupuesto de base para dar comienzo a la iniciación cristiana, sino también la meta de todo el proceso.

“No nos dejemos robar la comunidad”.⁶

22. En la práctica, la iniciación cristiana pide que se haga en la comunidad, desde la comunidad y en comunidad. Nada sin comunidad, se afirma en el documento de Orientaciones Comunes para la Catequesis en Colombia. Y esto significa que debe quedar claro para todos, tanto para quienes la solicitan, como para quienes acompañan, que la comunidad no solo es el vientre materno donde se realiza la iniciación cristiana, sino que además la meta de la iniciación cristiana es la plena, madura y libre adhesión a la comunidad.

23. Este es un reto de grandes proporciones dada la tendencia actual a subjetivizar, y privatizar lo religioso en general, y la fe cristiana en particular. Esto lo reconoce el papa Francisco cuando señala que “la fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente”, o “no es una relación exclusiva entre el ‘yo’ del fiel y el ‘tú’ divino, entre un sujeto autónomo y Dios”, y que “no puede ser una mera confesión que nace del individuo”.⁷

24. La fe cristiana “no es algo privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva”⁸. Así, mal comprendida, “se queda en una bella fábula, proyección de nuestros deseos de felicidad, algo que nos satisface únicamente en la

⁶ EG 92.

⁷ LF 39.

⁸ LF 22.

medida en que queramos hacernos una ilusión. O bien se reduce a un sentimiento hermoso, que consuela y entusiasma, pero dependiendo de los cambios en nuestro estado de ánimo o de la situación de los tiempos, es incapaz de dar continuidad al camino de la vida”.⁹

25. Hacer iniciación cristiana en la Arquidiócesis exige reconocer estos cambios profundos en el contexto religioso. Pero también pide ser conscientes, que ello también se explica por prácticas evangelizadoras inadecuadas entre nosotros. Prácticas simplistas que “dan razón al cliente”, basadas en privilegios para algunas personas o grupos. Prácticas que alimentan y sostienen el subjetivismo, así como cantidad de supersticiones frente a Dios y su Hijo Jesucristo. La situación se hace muy delicada, porque “la catequesis se percibe socialmente como una estación de servicio donde el cliente con prisas, busca la mejor oferta, paga y exige una atención inmediata descuidándose la calidad del proceso de maduración de la fe”.¹⁰

26. Todo ello hace que reduzcamos la preparación y la misma celebración de los sacramentos de iniciación a un simple requisito. Por lo que la búsqueda de los mismos se da desde una mirada demasiado individual de la fe y de la vida cristiana. La iniciación cristiana no puede guiarse bajo esta lógica, como si fuera dar respuesta a un problema individual, o solo por cumplir un requisito o para poder casarse por la Iglesia.

27. A este respecto, pensemos cuánto daño ha hecho entre nosotros la mentalidad de curso y de requisito imperante, hasta el punto que hemos deformado la teología de la iniciación cristiana y de los sacramentos de iniciación. “La metodología basada en el sistema escolar en las comuni-

⁹ LF 24.

¹⁰ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 22.

dades parroquiales, si bien ha permitido la conformación de grupos de catequesis homogéneos por edades, la labor educativa de los catequistas y la adquisición de conocimientos han desdibujado la necesidad de procesos personales de conversión, la implicación directa de la familia y la vinculación con la comunidad cristiana. Hemos desarrollado con ello procesos de evangelización fragmentados y no integrales ni integradores”.¹¹

- 28.** Si lo comunitario de la fe es aspecto esencial en la iniciación cristiana, hemos de reconocer que no siempre esto es así. Y no lo es también, porque la misma dimensión social y comunitaria de la vida se ve afectada en los actuales procesos de urbanización que conducen más al anonimato y al desinterés por el otro y por el bien común.

Si lo comunitario de la fe es aspecto esencial en la iniciación cristiana, hemos de reconocer que no siempre esto es así.

- 29.** Como fue dicho, lo religioso también se ve afectado. De nuevo el papa Francisco nos dice que muchos hoy pretenden “encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra sociedad son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro”. El papa Francisco nos hace conscientes de que “crece el aprecio por diversas formas de espiritualidad de bienestar sin comunidad, por una teología de la prosperidad sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros que se reducen a una bús-

¹¹ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 31.

queda interior inmanentista".¹² Al mismo tiempo, "la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio, pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora".¹³

- 30.** Acompañar y hacer entre nosotros iniciación cristiana pide estar atentos a todos estos signos, tanto de las motivaciones de las personas que acuden como las de los distintos agentes evangelizadores. Motivaciones, que, como se dijo, no son cercanas a lo comunitario y eclesial de la fe. Ello pide un trabajo serio de discernimiento pastoral sobre las mismas y de acompañamiento pedagógico para que se orienten a Cristo y a la Iglesia. Para que sean expresión de la adhesión a Cristo y a la Iglesia. En este sentido, el desafío es "mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros".¹⁴

No dar por supuesto lo comunitario y la comunidad

- 31.** Ya es común afirmar que todos los actuales procesos de transmisión están crisis. Ya lo decía en su momento Aparecida: "Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe".¹⁵

¹² EG 89.90.

¹³ EG 78.

¹⁴ EG 91.

¹⁵ DA 39.

32. Afirmar que todas las transmisiones están en crisis no significa su imposibilidad o inexistencia. Significa que los modos tradicionales han sido profundamente transformados.

La forma tradicional y convencional de cursos, lecciones y programas se desgasta cada vez más y resulta poco creíble y significativa.

Lo mismo ha de decirse de la iniciación cristiana. La forma tradicional y convencional de cursos, lecciones y programas se desgasta cada vez más y resulta poco creíble y significativa. Desaparecido o en proceso de desaparición el “catecumenado social” con la disolución de lo que suele llamarse “cristiandad”, la

Iglesia está llamada a recuperar esa inspiración específicamente misionera característica de la Iglesia de los orígenes: el catecumenado. A la par de ello, del reconocimiento de las transformaciones actuales, asunto grave es el problema del vacío o debilidad comunitaria como problema fundamental en la evangelización y la iniciación cristiana.

33. Lo comunitario de la fe y de la vida cristiana no sólo está en riesgo y diluido. Son las mismas comunidades de fe las que son débiles, frágiles y hasta inexistentes. En palabras de los documentos preparatorios del sínodo, “es la pregunta por el sujeto de la evangelización. Es la pregunta por la calidad y la cualidad de vida y de evangelización de las comunidades. Con lo cual se deja de ver el problema solo de manera extrínseca, y pone en discusión toda la Iglesia en su ser y en su modo de vivir: La nueva evangelización empeña a todos los sujetos eclesiales (individuos, comunidades, parroquias, diócesis, Conferencias Episcopales, movimientos, grupos y otras realidades eclesiales, religiosos y personas consagradas) en vista de una verificación de la vida eclesial y de la acción pastoral, asumiendo como punto de análisis la cualidad de la propia vida de fe, y su capacidad de ser un instrumento de anuncio, según el Evangelio”.¹⁶

¹⁶ Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Documento de trabajo, 2012, 77.

- 34.** Con ocasión del sínodo sobre nueva evangelización y transmisión de la fe cristiana (2102), “más de una Iglesia particular pide que se verifique si las infecundidades de la evangelización hoy, en particular de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema sobre todo eclesiológico y espiritual.”¹⁷
- 35.** Sobre ello se pronuncia el documento de las orientaciones comunes para la catequesis en Colombia, resaltando los problemas teológicos y prácticos que la falta de comunidad trae para la evangelización y la catequesis. De modo especial solicita, que para hacer de modo conveniente la iniciación cristiana hoy, abandonemos cantidad de supuestos en relación con la conversión de adhesión previa y la existencia de comunidades cristianas. Así como uno no nace cristiano, sino que se hace, de la misma manera, en la comunidad, no se nace, sino que se opta por ella.
- 36.** “No podemos seguir dando los sacramentos y haciendo cursos presacramentales sin sentido de pertenencia a la comunidad de quien solicita. Es cierto que esto no es fácil de determinar en un contexto como el nuestro dónde el peso de la tradición católica sigue estando presente en la mente y en el corazón de muchos y en el que muchos se sienten católicos, aunque no tengan vínculo con la comunidad. Esta mentalidad y estos presupuestos pueden hacer parecer que lo religioso es asunto de herencia y de cultura, y no de convicciones y de libertad, favoreciendo esa praxis común que separa la conversión, los sacramentos de iniciación y la comunidad”.¹⁸

“No podemos seguir dando los sacramentos y haciendo cursos presacramentales sin sentido de pertenencia a la comunidad de quien solicita.”

¹⁷ Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Documento de trabajo, 2012, 39.

¹⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia*, Bogotá 2012, números 229-232.

37. La pastoral de la iniciación cristiana, integrada por la catequesis y la liturgia, se realiza al interior de un fuerte ámbito comunitario de carácter eclesial. El actual contexto de evangelización lo pide, pero también es algo característico de su esencia, naturaleza y finalidad. Ello permite comprender que la catequesis tiene como tarea la familiarización e inmersión progresiva en la vivencia cristiana integral. A la luz de lo cual en la Arquidiócesis hemos de revisar cantidad de prácticas que informan sobre el

Hoy día es fundamental e indispensable el contacto con personas y grupos con experiencia creyente que sean testigos y así contagiar su propia experiencia de fe.

hecho cristiano, pero quienes participan no tienen, no han tenido y probablemente no van a tener un contacto vital con alguna comunidad de referencia. Hoy día es fundamental e indispensable el contacto con personas y grupos con experiencia creyente que sean testigos y así contagiar su propia experiencia de fe.

38. A la necesidad de una catequesis en comunidad deben dar respuesta todos los espacios y ámbitos comunitarios: la familia, la parroquia, los movimientos y asociaciones, el colegio católico y la universidad católica. Si quieren ser en verdad lugares para la iniciación cristiana, no pueden pensarse al margen de los procesos diocesanos, no deben limitarse a entregar información sobre el hecho cristiano y no deben descuidar este aspecto eclesial y comunitario de la iniciación cristiana que, como se ha dicho, corresponde a su naturaleza y finalidad.

Iniciación cristiana y renovación de la comunidad parroquial

39. Uno de los problemas que afectan en mucho a la iniciación cristiana hoy es la falta o la debilidad del sujeto evangelizador: la comunidad. Problema que afecta a la Iglesia particular en su conjunto, y de modo particular a la parro-

quia. Ésta, más que comunidad, suele ser vista como una institución que presta una serie de servicios religiosos a los habitantes de la ciudad. Su dimensión comunitaria es débil o inexistente, dado algunos rasgos de clericalismo, burocratización, parroquialismo y autoritarismo.

- 40.** Tanto Aparecida, como el mismo documento de Orientaciones Comunes para la Catequesis en Colombia, subrayan la necesaria articulación y complementariedad entre los procesos de renovación de la parroquia y los procesos de renovación de la iniciación cristiana. Recordemos a este propósito lo dicho por Aparecida: “Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero”.¹⁹

“Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero”.

- 41.** La estrecha relación entre iniciación cristiana, la parroquia y su renovación es otro de los principios de renovación de la catequesis asumidos en Colombia. En la arquidiócesis de Bogotá también es claro este vínculo, pues iniciación cristiana y parroquia son dos de sus discernimientos prioritarios en el plan de evangelización. Por ello es importante acoger en la Arquidiócesis lo señalado en el texto nacional, que apoyado en el llamado a la conversión misionera de la evangelización de Aparecida, señala dos características básicas de la parroquia que ha hecho una opción clara por la iniciación cristiana: La parroquia debe ser comunidad misionera y la comunidad parroquial es una comunidad que inicia en la fe.

- 42.** Las actuales investigaciones en el campo de la catequesis subrayan que no sirve de nada andar discutiendo sobre la renovación de la catequesis si no se da a la vez

¹⁹ DA 291.

No sirve de nada andar discutiendo sobre la renovación de la catequesis si no se da a la vez una reflexión sobre la vida parroquial.

una reflexión sobre la vida parroquial. El nuevo proyecto no puede ponerse en marcha sin tener en cuenta las exigencias intrínsecas de la evangelización y de la vida comunitaria parroquial. Es necesario pensar ambas renovaciones de manera integrada y articulada porque, en principio, los énfasis de renovación de las dos son co-

munes: misionero, catecumenal y comunitario. Y esta relación se hace más estrecha si se comprende desde un principio catequístico que se olvida con demasiada frecuencia: la Iglesia hace la catequesis, la catequesis hace la Iglesia.

Familia e iniciación cristiana

- 43.** Aunque se ha dado prioridad a la parroquia como ambiente comunitario y misionero para la iniciación cristiana no podemos desconocer la importancia en el camino de renovación de nuestras prácticas de otros lugares comunitarios, en particular de la familia.
- 44.** Luego del sínodo de año 2015 y la exhortación del papa Francisco “Sobre el amor en la familia” (2016), el papel protagónico de las familias en la formación en la fe y en las comunidades cristianas ha tomado nuevo impulso misionero, sin desconocer las profundas transformaciones de la familia hoy.
- 45.** En su exhortación apostólica sobre la familia, el papa Francisco llama, como siempre lo ha hecho el Magisterio de la Iglesia, a “considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: “la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia”. Custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente

sino a toda la comunidad cristiana.²⁰ Si bien esto es un asunto que abarca toda pastoral matrimonial y familiar, toca de raíz también los procesos de iniciación cristiana, de modo especial los parroquiales, pues guarda estrecha relación con todo lo relacionado con la catequesis de adultos y la vocación – misión de los padres cristianos a educar en la fe a sus hijos.

- 46.** En la tarea de educar en la fe a los hijos y acompañar la iniciación cristiana de los niños y adolescentes, familia y parroquia deben caminar juntos, lejos de cualquier forma de delegación. Los padres y madres no pueden cumplir su misión de educar en la fe al margen o desligados de la

En la tarea de educar en la fe a los hijos y acompañar la iniciación cristiana de los niños y adolescentes, familia y parroquia deben caminar juntos

comunidad. Deben hacerlo en vínculo con una comunidad y desde esa comunidad cristiana de la que forman parte. “La tarea educativa de la familia cristiana tiene por esto un puesto muy importante en la pastoral orgánica; esto implica una nueva forma de colaboración entre los padres y las comunidades cristianas, entre los diversos grupos educativos y los pastores”.²¹

- 47.** Para favorecer una educación integral necesitamos reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana”.²² En esta perspectiva, “la Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa.

Necesitamos reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana

²⁰ AL 87.

²¹ FC 40.

²² Al 279.

Siempre debe hacerlo ayudándoles a valorar su propia función, y a reconocer que quienes han recibido el sacramento del matrimonio se convierten en verdaderos ministros educativos, porque cuando forman a sus hijos edifican la Iglesia, y al hacerlo aceptan una vocación que Dios les propone”.²³

48. “La parroquia, verdaderamente, no podrá sustituir a la familia en su función educadora de la fe, ni ésta podrá dimitir de dicha función entregándola enteramente a la parroquia. Cada una tiene su propio cometido. La parroquia proseguirá, completará y perfeccionará la obra de las familias y ayudará a éstas a que puedan cumplir adecuadamente y cada día mejor con la tarea que les es propia”.²⁴ Si la parroquia, “es la comunidad educativa más completa en orden a la fe”, o si es la “familia de las familias”, las familias no pueden cumplir su tarea de educar en la fe al margen de ella o a partir de la mentalidad de delegación.

49. La complementariedad entre familia y parroquia debe pensarse a la luz de la catequesis de adultos, ya que al ser ésta la forma principal de catequesis, ella inspira todas las otras formas. Sin descuidar al niño, a los adolescentes, o a los jóvenes, el centro de atención pasa del niño y se traslada al padre o la madre, al adulto, llamado a ser adulto en la fe. Pues en este caso, no sólo importa la educación en la fe de los hijos sino, sobre todo, la propia fe del adulto, su propia vocación bautismal y su vocación al matrimonio cristiano. Al hacer este cambio de perspectiva, se da una verdadera conversión pastoral a las situaciones relacionadas con la educación de la fe en la familia.

La complementariedad entre familia y parroquia debe pensarse a la luz de la catequesis de adultos

²³ AL 85.

²⁴ Conferencia Episcopal Española. Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe, 2013, 275.

50. En cuanto a la práctica pastoral, “no basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales”. Es necesario buscar que “las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar”.²⁵ El reto mayor en este caso, en el lograr que los padres y madres sean “sujetos activos de la catequesis”, es superar la mentalidad de delegación. Muchos padres y madres, incluso con un estrecho vínculo a la comunidad, delegan a otros (sacerdotes, religiosos, catequistas y maestros), la educación religiosa de sus hijos, al considerar esto algo reservado a los especialistas de la educación religiosa, con lo cual los adultos y los padres se consideran exentos de asumir esta responsabilidad o incapaces de realizarla.

Pedagogía comunitaria de la iniciación cristiana

51. La iniciación cristiana, en su forma de catecumenado para no bautizados y en la forma de inspiración catecumenal de la catequesis para bautizados, pide contar con sujetos comunitarios que sean en verdad comunidades iniciadas e iniciadoras. Si la iniciación no es simplemente una serie de lecciones, ni un cursillo, ni un libro es porque es, ante todo, un aprendizaje en comunidad, desde la comunidad y para la comunidad.

52. En perspectiva de “iniciación mistagógica”, la pedagogía de la iniciación, ha de ser entendida como “un camino comunitario de escucha y de respuesta”.²⁶ Ello quiere decir que si todo proceso educativo en comunidad se caracteriza porque “los discípulos misioneros acompañan a los discípulos

La pedagogía de la iniciación, ha de ser entendida como “un camino comunitario de escucha y de respuesta

²⁵ AL 200.

²⁶ EG 166.

misioneros”²⁷, con mayor razón esta característica debe subrayarse en los procesos de iniciación catecumenales y de inspiración catecumenal. En la pedagogía comunitaria de iniciación, la comunidad proporciona a la catequesis un entorno nutritivo en el que es posible que arraigue la experiencia de fe. “La pedagogía catequística es eficaz en la medida en que la comunidad cristiana se convierte en la referencia concreta y ejemplar para el itinerario de la fe de cada uno”.²⁸

En la pedagogía comunitaria de iniciación, la comunidad proporciona a la catequesis un entorno nutritivo en el que es posible que arraigue la experiencia de fe.

- 53.** Dado que “la renovación de la catequesis, pasa por la renovación de la fe y de las comunidades”, se hace necesario asumir “la pedagogía de la iniciación”, practicada por las primeras comunidades cristianas como el camino pedagógico comunitario para acompañar a los que quieren llegar a la fe o están naciendo en ella.²⁹

“La renovación de la catequesis, pasa por la renovación de la fe y de las comunidades”

- 54.** Se llama “pedagogía de la iniciación a todo proceso que trabaja por hacer efectivo en una persona la acogida de Dios hacia sí”. Es una pedagogía comunitaria porque “es el acto de creyentes que aportan a las personas todo lo que podrá permitirles mantenerse en la vida como creyentes”. Pide a las comunidades cristianas que reúnan las condiciones favorables que permitan a las personas hacer realidad la “opción de creer”. La pedagogía de la iniciación pide a una comunidad cristiana que haga posible, en quien quiere hacer la opción de creer, la acogida de los que nos construye como

²⁷ EG 173.

²⁸ DGC 158.

²⁹ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008.

creyentes en la Iglesia".³⁰ Al entenderse de este modo, "estamos ante una verdadera *mistagogía* de la vida cristiana".³¹

55. En esta lógica hemos de entender y ejercer la iniciación cristiana en la Arquidiócesis, entendiéndola como el punto de encuentro y de avance común de personas que entran en el espacio del Evangelio y de la Iglesia y, de personas que, ya cristianas, acogen y acompañan a los recién llegados para ayudarles a identificarse como discípulos y testigos de Jesús.

56. El punto de encuentro es una relación en doble vía. "La comunidad cristiana no sólo da mucho a los catecúmenos y catequizandos, sino que también recibe mucho de ellos. La comunidad aporta el ámbito vital y existencial donde se aprende y se desarrolla la vida cristiana. Los nuevos convertidos, sobre todo los jóvenes y adultos, al aceptar a Jesucristo, aportan a la comunidad que los acoge una nueva riqueza humana y religiosa. Así, la comunidad crece y se desarrolla, ya que la catequesis no sólo conduce a la madurez de la fe a los catequizandos, sino a la madurez de la misma comunidad como tal".³²

La comunidad aporta el ámbito vital y existencial donde se aprende y se desarrolla la vida cristiana.

57. Esto exige que los acompañantes estén dispuestos a recibir algo de los participantes y se consideren al mismo tiempo como condiscípulos. Además toda la comunidad, como tal, debería permitir a los catecúmenos y a quienes recorren conscientemente el camino de la fe, que le recuerden que

³⁰ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008, 27-28.

³¹ Asociación de Catequetas europeos, Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana, PPC, Madrid 2007, 39.

³² DGC 221.

su fe y su acción siempre se encuentran en camino y que siempre ha de buscar la profundización y la renovación”.³³

58. Los catecúmenos o quienes están en procesos de iniciación, necesitan además encontrar creyentes y comunidades donde se viva en verdad dicha realidad de conversión.³⁴ Lo cual no significa una presentación a los nuevos creyentes de una Iglesia ideal. “Exige aceptar que una comunidad cristiana sea lo que ella es, con sus dinamismos, pero también con sus fallos pastorales, su lentitud institucional, el cansancio o la apatía de sus miembros”³⁵. Lo fundamental es que puedan encontrar una comunidad en proceso de conversión misionera y pastoral permanente.

59. Para hacer esta pedagogía comunitaria de iniciación en la Arquidiócesis muchas cosas han de cambiar en la práctica. Va exigir superar “los itinerarios lineales de preparación sacramental”, cambiándolos por caminos e itinerarios más personalizados y diversificados. También privilegiar el acompañamiento personal, sobre los subsidios y materiales, de modo que la catequesis que hacemos deje de estar desvinculada de la vida y de la experiencia humana.³⁶ En esta perspectiva, “el catequista está al servicio de un itinerario que debe guiar, pero que no le pertenece”.³⁷

Exigir superar “los itinerarios lineales de preparación sacramental”, cambiándolos por caminos e itinerarios más personalizados y diversificados.

³³ Conferencia Episcopal Alemana. La catequesis en un tiempo de cambio, 2004, 5.5).

³⁴ Conferencia episcopal de los obispos de Francia. Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, 2006, pág. 28.

³⁵ Conferencia episcopal de los obispos de Francia. Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, 2006, pág. 33.

³⁶ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 19.32.

³⁷ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la cate-

60. Este modo de entender la iniciación cristiana y su pedagogía, pide entre nosotros que pasemos a una acción centrada en los que se inician y en sus itinerarios personales. Y de unos itinerarios temáticos y rituales, previamente prefijados, a la articulación de unos dinamismos que hagan posible el seguimiento y acompañamiento de los procesos espirituales de los que se inician.

61. También va a pedir estar más atentos a los procesos que a los programas. El programa sugiere la idea de lo fijo y establecido de antemano; el proceso se concentra en la persona, en su autonomía, en su propio caminar. Igual pide pasar de un diseño formativo común y uniforme para todos a un acompañamiento adaptado a las múltiples y diversas situaciones.

Va a pedir estar más atentos a los procesos que a los programas

62. Nuestra práctica debe superar el esquema escolar de cursos y de lecciones. Y ello, porque el catecumenado no es un cursillo ni aprendizaje de un libro y no se debe caer en la tentación de convertirlo en un tiempo de enseñanza o transmisión de conocimiento, pues eso sería desnaturalizarlo. La catequesis debe superar el esquema sacramentalista, el esquema nocional (información) y el esquema uniforme y homogéneo. Es claro que, a sujetos heterogéneos, procesos heterogéneos, abiertos y flexibles. El reto es hacer de la catequesis un lugar de familiarización y de inmersión progresiva en la vivencia

Nuestra práctica debe superar el esquema escolar de cursos y de lecciones.

La catequesis debe superar el esquema sacramentalista, el esquema nocional (información) y el esquema uniforme y homogéneo.

cristiana integral, lo cual va más allá de la estructuración en temas y del cumplimiento de determinados programas.

- 63.** Actualmente, tal como ha sido señalado en la primera parte de este documento, hemos de ser conscientes de que muchas personas quieren asumir un cristianismo bajo la

Trabajar por contar con el catecumenado o experiencias de iniciación donde la fe se aprende en comunidad y vincula de modo afectivo y efectivo a la vida de la comunidad.

premisa “Cristo sí, Iglesia no”. Lo cual solicita de parte nuestra asumir varios retos. Primero, hacer de nuestras parroquias verdaderas comunidades. Ello pide la transformación de su actual condición de ser un lugar donde se prestan servicios religiosos o se administra lo religioso de la ciudad y de la vida de las personas. Y segundo, trabajar por contar con el catecumenado o experiencias de iniciación donde la fe se

aprende en comunidad y vincula de modo afectivo y efectivo a la vida de la comunidad.

- 64.** El reto se puede resumir en “conseguir integrar con éxito los tres ámbitos propios de la vida cristiana: la fe personal, la proclamación eclesial y la cultura cotidiana”.³⁸

Itinerarios diversificados de acompañamiento

- 65.** Hoy día en la pedagogía de la fe es común hablar de itinerarios. Con todo y la novedad de la palabra, detrás de ella, en muchos casos, aún se conserva la mentalidad de curso, de lección y de programa. Por eso es importante tener claro qué se entiende por itinerarios y procesos de iniciación cristiana.

- 66.** El documento final de Aparecida dedica toda la sexta parte de sus conclusiones a reflexionar en el itinerario formativo

³⁸ SALVADOR PIER NINOT, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2007, 10.

de los discípulos misioneros, pensado y estructurado desde la perspectiva trinitaria del encuentro con Jesucristo. Con ello se trata de recuperar lo más original de la experiencia cristiana. Pues el acontecimiento de Cristo, es el inicio de ese sujeto nuevo que se llama discípulo.³⁹ En su reflexión, Aparecida llama la atención sobre la importancia de distinguir entre itinerario y proceso, pero también de entenderlos de modo coordinado, al pedir una formación que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales.⁴⁰

67. En el lenguaje común se entiende por itinerario lo perteneciente o relativo a un camino. Se habla de dirección y descripción de un camino con indicaciones o explicaciones de los lugares, accidentes, paradas, que existen a lo largo de él; o también ruta que se sigue para llegar a un lugar; o guía, lista de datos referentes a un viaje. Por proceso, por su parte, acción de ir hacia delante; conjunto de fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial.⁴¹ El itinerario es la descripción de un camino que hay que recorrer, marca la dirección que hay que llevar y lo necesario para realizar el camino. Es el camino que nos proponemos recorrer con las indicaciones de lo que es necesario para llegar a la meta. El itinerario es algo externo a la persona. El proceso no apunta tanto a la descripción del camino físico (o intelectual o formativo) que se recorre, sino a las fases sucesivas que experimenta el que recorre el camino. No todo el camino es igual. Hay tramos con especial significado por su dificultad, por sus características y, esto afecta a quien recorre el camino. El proceso personal alude a la realidad operada en la persona que recorre un camino o itinerario interiorizándolo o tomando conciencia

³⁹ DA 240-242.

⁴⁰ DA 281.

⁴¹ Alvaro Ginel, *Itinerario y proceso en la acción pastoral*, en <http://www.misionjo-ven.org/Default.asp?PROX=N>

de lo que va pasando por dentro mientras se recorre el camino o el itinerario. El proceso es la descripción de lo que pasa en el sujeto que recorre el camino.⁴²

- 68.** Cuando se habla de elaborar itinerarios catequéticos se hace referencia al conjunto de objetivos, etapas, momentos, para que una persona pueda llegar de un punto de partida o de comienzo a uno de llegada, en relación con sus procesos de maduración y transformación personal. De ahí que todo itinerario catequético tiene que ser tomado como algo indicativo o sugerente de acuerdo con la realidad de cada persona que comienza a recorrer el camino.
- 69.** Los puntos de partida se pueden fijar de muchas maneras: por la edad; por la madurez o praxis cristiana que la persona ha adquirido; por la sensibilidad religiosa que tiene; por la realidad sociocultural que le envuelve; por la experiencia de vida que tiene; por el acontecimiento que ahora vive la persona.
- 70.** Todo itinerario tiene una parte de intencionalidad: lo que quiero alcanzar, el lugar a donde quiero llegar, la persona o el creyente que quiero que se forme a lo largo del itinerario. Para el caso de catequesis de iniciación, la meta final del itinerario es llegar a una viva, explícita y operante profesión de fe o a la comunión con Cristo. En la perspectiva de itinerario, dichas metas se alcanzan y se logran, por metas parciales e identificables por los acompañantes y por las personas que participan.
- 71.** Por otra parte, en todo itinerario son necesarios los instrumentos oportunos para cada una de las fases o momentos del camino, que corresponden los materiales catequéticos. Además, en todo itinerario catequético, se trata de una iniciación integral en todas las dimensiones de la fe y de la vida cristiana. Por eso, el saber sobre la fe ha de conjugar-

⁴² Josep M^a MAIDEU, *Caminos para la fe*, Editorial CCS, Madrid 2009.

se armónicamente con la celebración, la oración, el ejercicio de vida cristiana y de vida dentro de la comunidad, tal como se dirá más adelante cuando se hable de las tareas de la catequesis.

72. Proceso está relacionado con lo que acontece en la persona. La descripción de un proceso es la narración de lo que el caminante modifica en sí, y que asume responsablemente por el hecho de seguir un itinerario. El proceso va íntimamente unido al itinerario recorrido con responsabilidad. La persona que hace un itinerario experimenta movimientos internos que le modifican a lo largo de las etapas. Unas son más decisivas que otras, pero todas ellas con complementarias. Los procesos son personales. Si bien es verdad que pueden señalarse parámetros indicadores de una realidad operada internamente, común a muchas o a todas las personas, el proceso tiene un ritmo original que depende de cada persona.

73. El proceso guarda relación estrecha con la respuesta libre y personal al don de Dios que lo llama y lo quiere transformar. Es decir, con la conversión personal. Los itinerarios son mediaciones eclesiales al servicio de dicha respuesta, al servicio del encuentro con Cristo.

Los itinerarios son mediaciones eclesiales al servicio de dicha respuesta, al servicio del encuentro con Cristo.

74. Los itinerarios y los procesos entendidos de este modo nos piden pasar, como lo señalan de modo recurrente distintos episcopados y estudios sobre la iniciación cristiana, de la lógica de la transmisión a la lógica de la propuesta de la fe. Aplicado esto a la catequesis de iniciación, y sin desconocer la importancia y el valor de los contenidos, de lo que se trata es de “no pretender ante todo transmitir los contenidos de la fe como un cuerpo doctrinal, sino poner en marcha los sujetos, ponerlos en movimiento hacia Cris-

Los itinerarios y los procesos entendidos de este modo nos piden pasar, como lo señalan de modo recurrente distintos episcopados y estudios sobre la iniciación cristiana, de la lógica de la transmisión a la lógica de la propuesta de la fe.

to. Obliga a no contentarse con fórmulas estereotipadas y a reflexionar sobre el sentido de la vida y sobre las llamadas de Dios. Es una catequesis que pretende prestar atención a la acción del Espíritu en ese camino, más que estar en función de una secuencia – definida de antemano- de contenidos a transmitir. En el proceso de la catequesis, la persona que participa ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como un simple receptor silencioso y pasivo”.⁴³

75. No se resta importancia al contenido, pues el anuncio del mensaje se comprende a partir de una realidad más amplia y rica que lo llena de sentido y de significatividad: “la existencia de un ambiente comunitario de comunicación en cuyo centro puedan unirse el acto de la Revelación de Dios, mediante su Palabra, con el acto de la decisión/ conversión del sujeto que se comunica con la Palabra”.⁴⁴

76. Lo que se quiere es que demos el paso de la “catequesis didáctica” a la catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Desde ella se comprende que la tarea de la catequesis consiste en ayudar a la persona humana de hoy, con toda su experiencia humana a entrar en la experiencia cristiana. Para ello, el solo lenguaje doctrinal y cognitivo, predomi-

Demos el paso de la “catequesis didáctica” a la catequesis al servicio de la iniciación cristiana.

⁴³ Asamblea de obispos de Quebec (2004). Jesucristo camino de humanización. Orientaciones para la formación para la vida cristiana.

⁴⁴ Roland Iacox – Denis Villepelet. *Una pregunta a la fe. El eco de una palabra de Vida*. PPC, Madrid 2012, 48.

nante sino exclusivo en la catequesis tradicional, ya no es suficiente para lograr el encuentro con Jesucristo. Cuando en catequesis hoy se habla de itinerarios de talante catecumenal no solo se hace referencia al RICA y sus pasos graduales, sino que se hace referencia también a que en la catequesis deben entrar los lenguajes narrativo, estético, simbólico, celebrativo y argumentativo.⁴⁵

- 77.** Con los itinerarios de inspiración catecumenal se busca facilitar la experiencia pascual del Señor resucitado, abrir la persona a la acogida libre del Don de Dios, leer y escuchar la Palabra. Están también marcados en el tiempo por etapas. Etapas marcadas por celebraciones y ritos. Dentro de ellos destacan los sacramentos de iniciación. Pero también va acompañado por otros ritos litúrgicos y por ritos especiales. En este caso la referencia al RICA es fuente oportuna y clara de orientación y organización.

Pedagogía del acompañamiento

- 78.** Pensar la evangelización y la iniciación cristiana desde la propuesta pide subrayar, más que en el pasado, la categoría de acompañamiento como eje central en la comprensión y puesta en práctica de la pedagogía de iniciación hoy y lo que se entiende por itinerario.

- 79.** El papa Francisco, aborda esta perspectiva educativa bajo el título “el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento”.⁴⁶ Su puesta en práctica, pide que todos en la Iglesia hoy seamos formados en “aprender el arte

- 80.** del acompañamiento”. La experiencia del acompañamiento exige que “se conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu”. Ello pide, subraya el Papa, “una

⁴⁵ Equipo Europeo de catequesis (EEC). *La dimensión narrativa de la catequesis*. PPC, Madrid 2011, 5.

⁴⁶ EG 169-173.

pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con inmensa paciencia". "El acompañante debe saber reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde fuera". La experiencia del acompañamiento "nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición a creer".

"Una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio.

- 81.** Con los itinerarios de acompañamiento se busca superar el esquema escolarizado de cursos y lecciones de la catequesis nocional y de información, dando el paso a procesos de acompañamiento de inspiración catecumenal, que son integrales, diversos y flexibles. Superar la idea de curso, pues ella "evoca inmediatamente la idea de programa, de una serie de lecciones sobre la doctrina cristiana, de verdades que se enseñan. Cursos que llevan la idea de la repetición y del adoctrinamiento. Mientras que la palabra itinerario indica que se aprende la verdad cristiana, pero dejando espacio para la persona, para su autonomía.

La palabra itinerario indica que se aprende la verdad cristiana, pero dejando espacio para la persona, para su autonomía.

Nos transporta a la idea de la verdad que se aprende a la verdad que se experimenta. Una verdad de la que nos apropiamos, verificándola en la experiencia y convirtiéndola en convicción personal".⁴⁷

⁴⁷ Asamblea de los Obispos de Quebec (marzo 2000). Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir.

82. El asunto fundamental hoy no es contar con cantidad de cursos que no generan adhesión a Jesús, sino con itinerarios mistagógicos que acompañan y están al servicio del proceso de conversión y adhesión a Jesús en una síntesis orgánica entre el acto personal de fe (*fides qua*) y el contenido doctrinal (*fides quae*). La *mistagogía* se entiende como “educar a la persona en la experiencia de Dios presente en su interior, provocando en ella la adhesión a la fe y la experiencia de esa adhesión”.⁴⁸

83. Hemos de acoger el llamado del papa Francisco a asumir en nuestra práctica catequística la característica de la iniciación mistagógica, que significa, de acuerdo con sus palabras, la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una necesaria valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. En dicha iniciación mistagógica, o de itinerario de acompañamiento, “el encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita de una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta”.⁴⁹

⁴⁸ Juan Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002, 86. Este propósito es una insistencia fuerte en el Directorio General para la catequesis, cuando al tratar lo propio de la pedagogía de la fe, señala como objetivo concreto de cualquier opción metodológica, promover una progresiva y coherente síntesis entre la adhesión plena del ser humano a Dios (*fides qua*) y los contenidos del mensaje cristiano (*fides quae*). “La fe cristiana, por la que una persona da el sí a Jesucristo, puede ser considerada en un doble aspecto: - como adhesión a Dios que se revela, hecha bajo el influjo de la gracia. En este caso la fe consiste en entregarse a la Palabra de Dios y confiarse a ella (*fides qua*). Como contenido de la Revelación y del mensaje evangélico. La fe, en este sentido, significa empeño por conocer cada vez mejor el sentido profundo de esta Palabra (*fides quae*). “Estos dos aspectos, por su propia naturaleza, no pueden separarse. La maduración y el crecimiento en la fe exigen que ambas dimensiones progresen orgánica y coherentemente”. (DGC 92).

⁴⁹ EG 166.

- 84.** Todo ello hace necesario comprender la iniciación cristiana y la catequesis dentro del proceso de evangelización, como un momento fundamental del mismo y en relación con los otros momentos. Comprender la evangelización como un proceso complejo, rico y dinámico al servicio del proceso conversión permanente. Pues ello permite entender mejor la necesidad de pasar de los cursos a los itinerarios.
- 85.** A partir de esta comprensión más amplia y dinámica de la evangelización, y de lo propio de la iniciación en ella (algo de lo que se hablará en la segunda parte) queda corta y estrecha la mentalidad de curso, de año de catequesis, de temarios por explicar o enseñar, de programas por cumplir.



La catequesis de iniciación cristiana en el proceso de evangelización

- 86.** En la V Conferencia General los obispos latinoamericanos dedican gran parte de sus reflexiones del documento final a abordar lo relacionado con la formación del discípulo misionero. Luego de tratar los propósitos, dinamismos y las dimensiones de esta formación, se detienen en un punto de gran importancia que, en nuestra dinámica pastoral, pasamos de largo. El asunto es que en la formación se debe ser respetuoso de los procesos. Y la razón que justifica dicha preocupación pedagógica es la siguiente: “Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales”.⁵⁰
- 87.** Nosotros estamos acostumbrados a ofrecer cursos y lecciones uniformes y homogéneas a todos, como si todos se encontraran en la misma situación frente a Jesús y su proyecto del Reino, frente a la Iglesia y su propuesta. Por ello, a todos les ofrecemos y le exigimos lo mismo. No contamos, con itinerarios graduales y diversificados de apropiación libre y de crecimiento en el don de la fe. Fácilmente olvidamos que “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de

No contamos, con itinerarios graduales y diversificados de apropiación libre y de crecimiento en el don de la fe.

⁵⁰ DA 281.

la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz”.⁵¹

Atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe.

88. Para superar ello, y consciente de la dinámica gradual personal y comunitaria del proceso de formación del discípulo, es necesario atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe.⁵²

89. Referente calificado en esta perspectiva dinámica y gradual del proceso evangelizador, como de la dinamicidad y gradualidad de la conversión, es el Directorio General para la Catequesis.⁵³ Esto significa, que entiende la catequesis como un momento fundamental del proceso de evangelización, específico en sus propósitos, tareas y pedagogías, y distinto y complementario con las etapas y acciones que le anteceden y con la etapa y las acciones que son su consecuencia.

La catequesis, aunque es acción importante y fundamental, no se identifica con todo el proceso ni se confunde con todas las acciones que lo conforman. Y, sin embargo, ha de guardar relación estrecha con ellas.

90. Comprender la iniciación cristiana y la catequesis dentro del proceso global de evangelización, también significa que la catequesis, aunque es acción importante y fundamental, no se identifica con todo el proceso ni se confunde con todas las acciones que lo conforman. Y, sin embargo, ha de guardar relación estrecha con ellas, ya que las etapas del proceso no son estancos cerrados ni desarticulados.

⁵¹ DA 277.

⁵² DA mensaje final 3.

⁵³ DGC 4.

Lo dicho, que puede resultar ajeno a la práctica, incide fuertemente en ella. Lo subraya el mismo Directorio General cuando destaca la necesidad de que los agentes de la evangelización operemos desde una “visión global” de la misma, identificándola con el conjunto de la misión de la Iglesia.⁵⁴

- 91.** Si se asume este principio, se supera una práctica muy común entre nosotros: realizar la catequesis de modo aislado y separado de las demás acciones evangelizadoras. Lo que hace que desvirtuemos su naturaleza, su pedagogía, sus fines y sus sujetos. Ello explica también porque reducimos la catequesis a unos cursos y lecciones previas que, supuestamente, preparan a las personas a la recepción de un sacramento, como si esta fuera la única y última meta de la catequesis.
- 92.** De este modo no entendemos y no asumimos que la meta de la iniciación cristiana y de la catequesis que está a su servicio, es la fe viva, madura y operante. Olvidamos que a la base y como acción previa a la catequesis, se encuentra el primer anuncio del Evangelio y la acogida del mismo en una primera conversión inicial y de base. Ello explica también porque no contamos con comunidades maduras en la fe que son en verdad origen, camino y meta de la catequesis. También permite entender porque la comunidad cristiana no es la verdadera protagonista de la catequesis. En fin, permite comprender la desarticulación de lo que hacemos y la poca incidencia que tiene la catequesis en las demás acciones eclesiales en nuestras parroquias y comunidades.

Etapas del proceso de evangelización y de conversión permanente

- 93.** Asumir la evangelización como un proceso, rico, complejo y dinámico, ayuda a activar la iniciación cristiana a la luz de

⁵⁴ Cfr. DGC 46.

un principio que era muy claro en la Iglesia de los orígenes, que con el paso del tiempo se perdió, pero que hoy toma vigencia y actualidad. Es una frase que se le atribuye a Tertuliano en el siglo III: “cristiano no se nace, se hace”. Esto quiere decir “que nadie es cristiano por nacimiento, que la condición de cristiano no puede ser fruto de la simple pertenencia a una nación, o a una familia, o a una tradición. El cristiano “se hace”, es decir, tiene que llegar a serlo, lo que supone todo un proceso personal y comunitario que une a la iniciativa de Dios que llama y ofrece con la apropiación del ser humano que acepta y se deja transformar”.⁵⁵

- 94.** Al olvidar esto, lo que dejamos de lado y no acompañamos es la “conversión”, entendida como adhesión a la persona de Cristo y a su proyecto del Reino. Con ello los sacramentos, de modo especial el bautismo que significa esa conversión, no pasa de ser una simple formalidad. Al separar u olvidar la relación conversión – bautismo, conversión y vida cristiana, tan clara y hasta radical y exigente en los orígenes, descuidamos el camino largo y personal de interiorización de la fe, hasta asumirla de modo libre y personal.

Lo que dejamos de lado y no acompañamos es la “conversión”.

- 95.** La expresión “proceso de evangelización” es hoy de uso común en la Iglesia, gracias al documento a *Ad gentes* del Concilio Vaticano II y, en nuestros días, al Directorio General para la Catequesis (1997). Según esto, señala el Directorio, “hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella: a) impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; b) da testimonio entre los pueblos de la

⁵⁵ Asociación española de Catequetas (AECA), *La catequesis que soñamos*, PPC, Madrid 2015, 17.

nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; c) proclama explícitamente el Evangelio, mediante el primer anuncio, llamando a la conversión; d) inicia en la fe y vida cristiana, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana; e) alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente en la fe (homilía, otras formas del ministerio de la palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad; f) suscita continuamente la misión, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo".⁵⁶

96. De esta manera, el Directorio General sintetiza y explicita la descripción del itinerario evangelizador que el Decreto *Ad gentes*, del Concilio Vaticano II, hacía en su momento, y que contenía los siguientes pasos: a) testimonio cristiano; b) diálogo y presencia de la caridad; c) anuncio del Evangelio y llamada a la conversión; d) catecumenado e iniciación cristiana, e) formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos y con sus ministerios.⁵⁷

97. El proceso de evangelización, que es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias, se despliega, de acuerdo con lo señalado, con una dinámica particular, estructurada por etapas o momentos esenciales, a saber: a) la acción misionera; b) la acción catequética o catecumenal - de iniciación; y c) la acción pastoral.⁵⁸

98. Dicho proceso, puede ser comprendido desde el dinamismo y gradualidad de las acciones evangelizadoras (mi-

⁵⁶ DGC 48

⁵⁷ Cfr. AG 12-18 y DGC 47

⁵⁸ DGC 49

sionera, catecumenal y de comunión – misión), tal como aparece en el párrafo anterior. Pero también puede ser comprendido desde el dinamismo de la conversión, y en este horizonte, desde el dinamismo de la persona llamada y convocada por Dios.

- 99.** De hecho, el Directorio General pone en diálogo estas dos formas de aproximarse al proceso de evangelización, entendiéndolo también como un proceso de respuesta o de una respuesta en proceso, bajo la expresión proceso de conversión permanente. Con lo cual destaca, sobre otras formas estáticas, homogéneas y monolíticas, la dimensión pedagógica de la acción de la Iglesia y de los evangelizadores, cuyas acciones están al servicio de la conversión permanente. Una expresión del Directorio general para la catequesis, ayuda a entender dicho diálogo pedagógico: “La evangelización, al anunciar al mundo la Buena Nueva de la Revelación, invita a hombres y mujeres a la conversión y a la fe”.⁵⁹

Hoy hemos de renovar nuestra práctica evangelizadora en general y de la catequesis en particular, a partir de la comprensión de la mutua y necesaria implicación entre proceso de evangelización en sus distintas etapas y momentos

100. Hoy hemos de renovar nuestra práctica evangelizadora en general y de la catequesis en particular, a partir de la comprensión de la mutua y necesaria implicación entre proceso de evangelización en sus distintas etapas y momentos y proceso permanente de fe – conversión. Y ello es consecuencia clara de entender “que cristiano no se nace, se hace”.

101. El siguiente cuadro, permite ver la mutua implicación entre el proceso de conversión permanente, y el proceso gradual, dinámico

⁵⁹ DGC 53.

y complejo de evangelización, destacando la función educativa que está al servicio de acompañar un momento o etapa determinada de la conversión:

PROCESO DE CONVERSIÓN PERMANENTE	ETAPA DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN	FUNCIÓN DEL MINISTERIO DE LA PALABRA
PRIMERA ETAPA		
<p>Del desinterés, al interés por el Evangelio, a la conversión.</p> <p>El interés por el Evangelio necesita un tiempo de búsqueda para poder llegar a ser una opción firme. La decisión por la fe debe ser sopesada y madurada. Esa búsqueda, impulsada por la acción del Espíritu Santo y el anuncio del <i>kerigma</i>, prepara la conversión, que será —ciertamente— “inicial”, pero que lleva consigo la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento. Sobre esta “opción fundamental” descansa toda la vida cristiana del discípulo del Señor.</p>	<p>Etapa de acción misionera.</p> <p>Propósitos: Despertar Suscitar La fe – conversión.</p>	<p>Convocatoria y llamada a la fe. Es la función que más inmediatamente se desprende del mandato misionero de Jesús. Se realiza mediante el “primer anuncio”.</p>



PROCESO DE CONVERSIÓN PERMANENTE	ETAPA DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN	FUNCIÓN DEL MINISTERIO DE LA PALABRA
SEGUNDA ETAPA		
<p>La entrega a Jesucristo genera en los creyentes el deseo de conocerle más profundamente y de identificarse con Él. La catequesis les inicia en el conocimiento de la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo un camino espiritual que provoca un “cambio progresivo de actitudes y costumbres”, hecho de renunciaciones y de luchas, y también de gozos que Dios concede sin medida. El discípulo de Jesucristo es ya apto, entonces, para realizar una viva, explícita y operante profesión de fe.</p>	<p>Etapa de acción catecumenal de iniciación.</p> <p>Propósitos: Estructurar Fundamentar Colocar las bases de la primera adhesión. Explicitar y profundizar en el <i>kerigma</i> inicial.</p>	<p>La función de iniciación.</p> <p>Aquel que, movido por la gracia, decide seguir a Jesucristo es “introducido en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios”.</p>



**PROCESO DE
CONVERSIÓN
PERMANENTE**

**ETAPA DEL PRO-
CESO DE EVAN-
GELIZACIÓN**

**FUNCIÓN DEL
MINISTERIO
DE LA
PALABRA**

TERCERA ETAPA

El camino hacia la perfección. Esa madurez básica, de la que brota la profesión de fe, no es el punto final en el proceso permanente de la conversión. La profesión de fe bautismal se sitúa en los cimientos de un edificio espiritual destinado a crecer. El bautizado, impulsado siempre por el Espíritu, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente de la fe, busca hacer suyo el deseo de Cristo: "Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado.

Etapa de acción pastoral

Propósitos:
Alimentar y profundizar de modo permanente el don de la comunión y de la misión.

La educación permanente de la fe. Se dirige a los cristianos ya iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida.

102. *La pedagogía de la fe pide hoy tener clara la situación de las personas frente a Dios, el Evangelio y la fe. Son situaciones diversas y diferenciadas, que la Iglesia acompaña también por medio de acciones evangelizadoras y educativas diversas y diferenciadas, pero complementarias. Este es un principio que hemos de recuperar en el hoy de nuestras comunidades y procesos formativos que ofrecemos:*

La pedagogía de la fe pide hoy tener clara la situación de las personas frente a Dios, el Evangelio y la fe.

la actividad misionera de la Iglesia, “es única e idéntica en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias”.

103. Por consiguiente, “las diferencias que hay que reconocer en esta actividad de la Iglesia no proceden de la naturaleza misma de la misión, sino de las circunstancias en que esta misión se ejerce. Estas condiciones dependen, a veces, de la Iglesia, y a veces también, de los pueblos, de los grupos o de los hombres a los que la misión se dirige. Pues, aunque la Iglesia contenga en sí la totalidad o la plenitud de los medios de salvación, ni siempre ni en un momento obra ni puede obrar con todos sus recursos, sino que, partiendo de modestos comienzos, avanza gradualmente en su esforzada actividad por realizar el designio de Dios; más aún, en ocasiones, después de haber incoado felizmente el avance, se ve obligada a deplorar de nuevo un regreso, o a lo menos se detiene en un estado de semiplenitud y de insuficiencia. Pero en cuanto se refiere a los hombres, a los grupos y a los pueblos, tan sólo gradualmente, establece contacto y se adentra en ellos, y de esta forma los trae a la plenitud de la fe católica”.⁶⁰

104. Con este principio, se afirma desde *Ad gentes* que “a cualquier condición o situación deben corresponder

⁶⁰ AG 6.

acciones propias y medios adecuados.”⁶¹ Pues en esta actividad, subraya *Ad gentes*, “se entrecruzan, a veces, diversas condiciones: en primer lugar de comienzo y de plantación, y luego de novedad o de juventud. La acción misional de la Iglesia no cesa después de llenar esas etapas, sino que, constituidas ya las Iglesias particulares, pesa sobre ellas el deber de continuar y de predicar el Evangelio a cuantos permanecen fuera”.⁶²

“A cualquier condición o situación deben corresponder acciones propias y medios adecuados.”

105. A ello se suma, que “los grupos en que vive la Iglesia cambian completamente con frecuencia por varias causas, de forma que pueden originarse condiciones enteramente nuevas. Entonces la Iglesia tiene que ponderar si estas condiciones exigen de nuevo su actividad misional. Además en ocasiones, se dan tales circunstancias que no permiten, por algún tiempo, proponer directa e inmediatamente el mensaje del Evangelio; entonces las misiones pueden y deben dar testimonio al menos de la caridad y bondad de Cristo con paciencia, prudencia y mucha confianza, preparando así los caminos del Señor y hacerlo presente de algún modo”.⁶³

106. Si introducimos esta perspectiva de *Ad gentes* a nuestra práctica, estaremos en capacidad de acompañar a cada persona y grupo humano en su situación. Comprenderemos que una cosa es hacer primer anuncio, otra

Una cosa es hacer primer anuncio, otra iniciación cristiana y otra educación permanente en la fe.

⁶¹ AG 6.

⁶² AG 6.

⁶³ AG 6.

iniciación cristiana y otra educación permanente en la fe, sin desconocer que, desde la dinámica y gradualidad del proceso, son acciones que se articulan y se complementan. En definitiva, podemos organizar acciones diferenciadas, heterogéneas, múltiples y diversas, superando la pastoral de cristiandad y sus formas homogéneas e idénticas para todos.

107. Pedagógicamente, para reconocer lo propio y específico de cada etapa del proceso evangelizador y su articulación cíclica y dinámica con las otras, es útil pensar en ellas a partir de los propósitos que las caracterizan, así como los sujetos interlocutores de las mismas.

ETAPA DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN	ACCIÓN PEDAGÓGICA	PROPÓSITOS	CON QUIÉNES
Acción misionera	Primer anuncio y acogida del Evangelio	Despertar Suscitar la fe – conversión. Colocar las bases de la primera adhesión.	Los no interesados y los no convertidos. Incluso bautizados de toda edad.
Acción de iniciación	Iniciación cristiana Catecumenado e inspiración catecumenal de la catequesis.	Estructurar Fundamentar Colocar las bases de la primera adhesión. Explicitar y profundizar en el <i>kerigma</i> inicial.	Los recién convertidos. Los que están en proceso de nacer a la fe.
Acción pastoral	Educación permanente en la fe	Alimentar y sostener de modo permanente el don de la comunión y de la misión.	Los ya iniciados. Los fieles maduros en la comunidad.

108. Dos hechos sobresalen de esta perspectiva procesual de la evangelización, y que piden una renovación misionera de la pastoral. Primero, la prioridad que hoy día se les da a las acciones específicamente misioneras (diálogo con el mundo secular, con las demás religiones, presencia servicio en la caridad) y dentro de ellas al primer anuncio del Evangelio. Segundo, el hecho de que muchos bautizados, y de toda edad, son reconocidos como sujetos interlocutores del primer anuncio. En la arquidiócesis, ambas situaciones se han asumido como un proyecto fundamental en su plan de evangelización. La incidencia e impacto de esto sobre la iniciación cristiana y la catequesis, los señalaremos más adelante.

Lo propio de la catequesis en este proceso: estar al servicio de la iniciación cristiana

109. El ministerio de la Palabra es elemento fundamental de la evangelización. El ministerio de la Palabra está al servicio del proceso de conversión plena. El ministerio de la palabra se ejerce de forma múltiple.⁶⁴ Sobresalen, las funciones del primer anuncio, la catequesis y la educación permanente en la fe.

110. “En el ministerio de la palabra, la función del **primer anuncio** tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir”.⁶⁵

111. “El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a rea-

⁶⁴ DGC 50.

⁶⁵ DGC 57.

lizar, participa del 'id' que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer".⁶⁶

La catequesis, promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana.

112. “La catequesis, promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana. La catequesis, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, ‘el que crea’, el que se convierta, el que se decida”.⁶⁷ “La catequesis de iniciación pone las bases de la vida cristiana en los seguidores de Jesús”.⁶⁸

113. “La educación permanente de la fe es posterior a su educación básica y la supone”.⁶⁹ “La educación permanente de la fe se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en su camino hacia la santidad, sino también a la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera”.⁷⁰ “Se dirige a los cristianos iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida”.⁷¹

114. En el proceso global de evangelización, “el momento de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos,

⁶⁶ DGC 61.

⁶⁷ DGC 61.

⁶⁸ DGC 69.

⁶⁹ DGC 69.

⁷⁰ DGC 69.

⁷¹ DGC 51.

mediante una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana. La catequesis, al realizar con diferentes formas esta función de iniciación del ministerio de la Palabra, lo que hace es poner los cimientos del edificio de la fe".⁷²

El momento de la catequesis es el que corresponde al periodo en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión

115. "La catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe. El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe".⁷³ "La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe".⁷⁴

116. "Para lograrlo, la Iglesia transmite a los catecúmenos y a los catequizandos la experiencia viva que ella misma tiene del Evangelio, su fe, para que aquéllos la hagan suya al profesarla. Por eso, la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sa-

⁷² DGC 63.

⁷³ DGC 65.

⁷⁴ DGC 82.

gradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una *traditio* viva y activa, de generación en generación”.⁷⁵

117. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, tiene las siguientes características:⁷⁶

- “La catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe. Por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional”.
- “Esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, ‘una iniciación cristiana integral’, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo, centrado en su Persona. Por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios. Se ayudará así al discípulo de Jesucristo a transformar el hombre viejo, a asumir sus compromisos bautismales y a profesar la fe desde el corazón”.
- “La catequesis es una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. Por ser esencial, se centra en lo ‘común’ para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de su vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana”.

118. “La catequesis es una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y anima-

⁷⁵ DGC 66.

⁷⁶ DGC 67-68.

da por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe".⁷⁷ "La Iglesia, al transmitir —en la iniciación cristiana— la fe y la vida nueva actúa como madre de los hombres, que engendra a unos hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Precisamente, 'porque es madre es también la educadora de nuestra fe'; es madre y maestra, al mismo tiempo. Por la catequesis alimenta a sus hijos con su propia fe y los inserta, como miembros, a la familia eclesial. Como buena madre, les ofrece el Evangelio en toda su autenticidad y pureza, que les es dado, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano".⁷⁸

119. "El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión 'inicial' de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su 'misterio', el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle. El Bautismo, sacramento por el que nos configuramos con Cristo, sostiene con su gracia este trabajo de la catequesis".⁷⁹

120. La finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas. Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una forma-

⁷⁷ DGC 78.

⁷⁸ DGC 79.

⁷⁹ DGC 80.

ción cristiana integral, 'abierta a todas las esferas de la vida cristiana'. En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se proclama en la misión: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis. Las diferentes dimensiones de la fe son objeto de educación tanto en su aspecto de 'don' como en su aspecto de 'compromiso'. El conocimiento de la fe, la vida litúrgica, el seguimiento de Cristo son, cada uno de ellos, un don del Espíritu que se acoge en la oración y, al mismo tiempo, un compromiso de estudio, espiritual, moral, testimonial. Ambas facetas deben ser cultivadas.

121. Las tareas fundamentales de la catequesis son: Propiciar el conocimiento de la fe, La educación litúrgica, enseñar a orar, la formación moral, la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión.⁸⁰ "Todas las tareas son necesarias. Así como para la vitalidad de un organismo humano es necesario que funcionen todos sus órganos, para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertenencia comunitaria, el espíritu misionero. Si la catequesis descuidara alguna de ellas, la fe cristiana no alcanzaría todo su crecimiento".⁸¹ Cada una de estas tareas realiza, a su modo, la finalidad de la catequesis. Las tareas se implican mutuamente y se desarrollan conjuntamente. Para realizar sus tareas, la catequesis se vale de dos grandes medios: la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de la vida cristiana.

122. El siguiente cuadro resumen ayuda a entender mejor lo propio de la catequesis en el proceso de evangelización: estar al servicio de la iniciación integral a la vida cristiana.

⁸⁰ DGC 84-86.

⁸¹ DGC 87.

De hecho, ella inicia y educa en todas las dimensiones de la fe y en todos y cada uno de los ministerios o pastorales de la vida de la comunidad y de la Iglesia.

Ministerios o pastorales	Dimensiones de la fe	Catequesis de iniciación
Profética o de la Palabra	La fe pide ser conocida	Iniciación por y a la palabra y en la palabra
Litúrgica	La fe pide ser celebrada	Iniciación por y a la liturgia, los sacramentos, la oración y la celebración cristiana.
Caridad, testimonio y servicio	La fe pide ser testimoniada, anunciada y vivida	Iniciación por la y desde la fe y la opción por el Reino al testimonio y a la dimensión social del Evangelio y de la evangelización.
Comunión y comunidad	La fe es eclesial y comunitaria	Iniciación por y a la comunidad y a la plena integración e incorporación en ella. Iniciación vocacional – bautismal e iniciación a las distintas vocaciones en la Iglesia.

123. La iniciación por y en cada una de estas dimensiones de la fe, se traduce en integración plena en la vida de la comunidad y en cada uno de sus ministerios (palabra, servicio y testimonio, comunión y comunidad y liturgia y sacramentos). Pero la práctica muestra que esto poco se logra. El hecho es que, al centrar nuestra acción en cursos y lecciones que sirven de preparación a un sacramento, no “hemos logrado crear un sentido de pertenencia a la comunidad ya que, centrados en una sacramentación fuera

de la comunidad, hemos descuidado también la iniciación a otros aspectos que constituyen la vida cristiana”.⁸²

124. Con lo cual se explica también la falta de una “cultura vocacional” clara entre nosotros, con la consecuente debilidad en todas las vocaciones específicas (matrimonio, ministerio ordenado, vida religiosa) y el hecho de que los fieles laicos queden encerrados en actividades intraeclesiales y el que nuestras parroquias giren y se estructuren solo bajo lo cultural y lo presacramental.

125. En la práctica debe ser clara la relación estrecha entre cultura vocacional e iniciación cristiana. En todo creyente debe resonar el llamado al don de la vida y

En la práctica debe ser clara la relación estrecha entre cultura vocacional e iniciación cristiana.

a darle sentido desde la fe, el llamado a acoger la Palabra, el llamado al don de la fe, el llamado al don del bautismo y el llamado a la santidad. Hemos de lograr que las comunidades sean “madres de vocaciones”. Y la Iglesia es madre de vocaciones porque las hace nacer en su seno, por el poder del Espíritu, las protege, las alimenta y las sostiene. Es madre, en particular, porque ejerce una preciosa función mediadora y pedagógica” (...)

“Esta función mediadora, la Iglesia la ejercita cuando ayuda y estimula a cada creyente a adquirir conciencia del don recibido y de la responsabilidad que el don conlleva consigo (...) El clima de fe, de oración, de comunión en el amor, de madurez espiritual, de valor del anuncio, de intensidad de la vida sacramental convierte a la comunidad creyente en un terreno adecuado no sólo para el brote de vocaciones particulares, sino para la creación de una cultura vocacional y de una

⁸² CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 26.

disponibilidad en cada uno para recibir su llamada personal".⁸³

Articular coherentemente todas las etapas del proceso de evangelización

- 126.** Es muy importante que todos en la Iglesia identifiquemos adecuadamente la naturaleza de la catequesis y la de su propia misión, a fin de no confundirla con otras acciones pastorales ni pretender de la catequesis acciones que no le correspondan.⁸⁴
- 127.** Esto significa que la catequesis de iniciación, aunque es acción importante y fundamental en la globalidad del proceso de evangelización, no se identifica con todo el proceso ni se confunde con todas las acciones que lo conforman. Y, sin embargo, ha de guardar relación estrecha con ellas, ya que las etapas del proceso no son estancos cerrados ni desarticulados.
- 128.** "La coordinación de la catequesis no es un asunto meramente estratégico, en orden a una mayor eficacia de la acción evangelizadora, sino que tiene una dimensión teológica de fondo. La acción evangelizadora debe estar bien coordinada porque toda ella apunta a la unidad de la fe que sostiene todas las acciones de la Iglesia".⁸⁵
- 129.** "Al definir la catequesis como momento del proceso total de la evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la acción catequética con la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral

⁸³ Obra Pontificia para las vocaciones eclesíásticas, Nuevas vocaciones para una nueva Europa. Documento final del congreso europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en Europa. Roma 5 -10 de mayo de 1997, número 19.

⁸⁴ CAL 271.

⁸⁵ DGC 272.

que la continua. Hay, en efecto, elementos « que preparan a la catequesis o emanan de ella”.⁸⁶

- 130.** “La catequesis de iniciación es, así, el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio”.⁸⁷

La catequesis de iniciación es, así, el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana

- 131.** En la primera parte de este documento se trató la eclesialidad de la iniciación cristiana y de la catequesis. Se subrayó la importancia de la comunidad, al ser ésta el origen, el lugar y la meta de la catequesis. Con ello se afirma que, si bien la comunidad cristiana es fruto de una adecuada iniciación cristiana, no podemos olvidar que la comunidad es el origen y el ambiente educativo propio de la iniciación cristiana.
- 132.** El vínculo y la articulación de la catequesis de iniciación, pide asumir cada una de estas perspectivas, la de origen, camino y meta, y no sólo esta última. De lo contrario, como fue dicho de modo reiterativo en la primera parte, la iniciación cristiana y la práctica de la catequesis se desnaturalizan al perder o debilitarse su naturaleza eclesial.

⁸⁶ DGC 276.

⁸⁷ CAL 64.

133. Desde esta perspectiva amplia, ha de entenderse que no son lo mismo la catequesis de iniciación y la educación permanente en la fe. Son dos momentos distintos y complementarios en la formación de la comunidad y del discípulo. “El proceso permanente de conversión va más allá de lo que proporciona la catequesis de base o fundante.” La educación permanente de la fe es posterior a su educación básica y la supone. Ambas actualizan dos funciones del ministerio de la Palabra, distintas y complementarias, al servicio del proceso permanente de conversión. Para favorecer tal proceso, se necesita una comunidad cristiana que acoja a los iniciados para sostenerlos y formarlos en la fe”.⁸⁸

134. “La educación permanente de la fe se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en su camino hacia la santidad, sino también a la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera”.⁸⁹

135. Lo permanente es la conversión y su acompañamiento. La catequesis de iniciación tiene, por decirlo de algún modo, un comienzo y un final. El comienzo se da cuando la persona que ha recibido un primer anuncio y lo ha acogido dando una primera conversión, pide a la comunidad que lo acompañe en su proceso de nacer a la fe y ahondar en su conversión. Y el final es cuando se ha sido convenientemente iniciado, dando paso a la etapa de acción pastoral, donde la comunidad y cada discípulo continúan madurando en su conversión gracias a la comunidad y la educación permanente que ella ofrece.

⁸⁸ CAL 69.

⁸⁹ CAL 70.

Renovar la catequesis desde la opción por el primer anuncio y la acogida personal del evangelio.

La vinculación entre el anuncio misionero, que trata de suscitar la fe, y la catequesis de iniciación, que busca fundamentarla, es decisiva en la evangelización.

136. La vinculación entre el anuncio misionero, que trata de suscitar la fe, y la catequesis de iniciación, que busca fundamentarla, es decisiva en la evangelización. De algún modo, esta coordinación es más clara en la situación de la 'misión *ad gentes*'. En ella, los adultos convertidos por el primer anuncio ingresan en el catecumenado, donde son iniciados".⁹⁰

137. En la actual situación de la evangelización, la coordinación se hace más compleja, puesto que, a veces, se pretende ofrecer iniciación a personas (niños, jóvenes y adultos) que necesitan, antes, un tiempo de anuncio en orden a despertar su adhesión a Jesucristo.⁹¹

Frecuentemente, las personas que piden catequesis para sí o para sus hijos necesitan, de hecho, una verdadera conversión.

138. En nuestro contexto arquidiocesano hemos de ser plenamente conscientes de esta realidad: "frecuentemente, las personas que piden catequesis para sí o para sus hijos necesitan, de hecho, una verdadera conversión.⁹² Incluso los hijos de éstos, necesitan también que se les despierte la conversión de base.

139. De este modo al vacío o debilidad del sujeto comunitario, se suma la falta de conversión en muchos, lo que hace más urgente el llamado a una verdadera transformación

⁹⁰ CAL 276.

⁹¹ CAL 276.

⁹² CAL 62.

de nuestra práctica. Pues no sólo hacemos cursos y lecciones para los sacramentos sin comunidad, sino que además sin contar con la conversión inicial de base. Estas son las raíces más profundas de nuestra crítica y caótica realidad pastoral frente a la iniciación cristiana. Pues no existen los presupuestos comunitarios y personales para que la gracia sea acogida de modo personal y gozoso. Y ello explica porque mucho de lo que hacemos no pasa de la simple formalidad.

140. La razón de ello es muy clara: sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de “el que crea”, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de iniciación en la fe y en la vida de la Iglesia.⁹³

141. La consecuencia para nuestra práctica es: “la renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa”.⁹⁴ “Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz. La referencia del decreto *Ad Gentes*, que sitúa al catecumenado en el contexto de la acción misionera de la Iglesia, es un criterio de referencia muy válido para toda la catequesis”.⁹⁵

La renovación
catequética debe
cimentarse sobre
esta evangelización
misionera previa

142. En la arquidiócesis de Bogotá este llamado poco a poco se va haciendo realidad. En el plan de evangelización se tomó conciencia de la necesidad de contar con acciones específicamente misioneras, sobre todo la del primer anuncio. Dar prioridad al primer anuncio en la evangelización hoy es una opción común en la Iglesia. El Directorio

⁹³ CAL 62.

⁹⁴ CAL 62.

⁹⁵ CAL 277.

General para la catequesis apostaba por una opción en esta línea, cuando pedía que en toda Iglesia particular se promoviera una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús.⁹⁶

143. La novedad de nuestro contexto, con razón también se llama de nueva evangelización, es porque es posible encontrarnos no sólo con personas que no conocen a Cristo, sino también con “bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso ya no se reconocen como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. La particularidad de esta situación consiste en que la acción misionera se dirige también a bautizados de toda edad. En esta situación, el primer anuncio y la catequesis fundante constituyen la opción prioritaria”.⁹⁷

144. Como ya se dijo al hablar de las etapas del proceso evangelizador y caracterizar cada una de ellas (misionera, catecumenal y pastoral), es claro que la prioridad del primer anuncio también lo pide la pedagogía de la fe. No sólo porque es lo primero como etapa, sino porque “sobre esta opción fundamental que se toma frente al Evangelio descansa toda la vida cristiana del discípulo del Señor”.⁹⁸

145. Una afirmación del papa Benedicto, que se ha hecho común citarla en distintos documentos y estudios hoy, nos muestra la importancia de lo dicho: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.⁹⁹

⁹⁶ CAL 62.

⁹⁷ CAL 58.

⁹⁸ CAL 56.

⁹⁹ DC 1.

146. A la fe no se llega únicamente por una reflexión más profunda. La fe no es la lógica conclusión de una meditación sobre el sentido de la existencia o de la realidad. Al don de la fe tampoco se llega confiando únicamente en las propias fuerzas. La fe tampoco nace simplemente de nuestra experiencia. Para que se llegue a la fe es necesario que pase algo diferente: que la persona sea tocada por Dios y su Palabra. Esta es la fuente de la fe: el encuentro con Dios y su Palabra. Es por el primer anuncio del Evangelio, como se llega a la fe.¹⁰⁰

147. “La catequesis comienza cuando alguien se ha encontrado con el Evangelio y ha sido tocado por la fe. No es primero la catequesis y luego la fe. Es al revés: primero se llega a la fe o la fe viene a nosotros y luego sigue la catequesis (...) Gracias al primer anuncio alguien se siente tocado por el Evangelio y llamado a la conversión. La catequesis trata de conducir esta fe inicial hasta su plenitud y nos ayuda a hacernos discípulos de Jesús. Sin este primer anuncio no hay catequesis posible”.¹⁰¹

La catequesis comienza cuando alguien se ha encontrado con el Evangelio y ha sido tocado por la fe.

148. Todo ello nos recuerda de nuevo la importancia de asumir pedagógicamente la expresión de Tertuliano: “cristiano no se nace, se hace”. Pues dar prioridad al primer anuncio y a la acogida del Evangelio, es “una verdadera oportunidad para redescubrir como la fe nace de una respuesta libre y personal a la Palabra de Dios cuando ésta toca el corazón humano”.¹⁰² Con lo cual se nos muestra que hoy

¹⁰⁰ Conferencia Episcopal de Bélgica, Hacerse adultos en la fe. La catequesis en la vida de la Iglesia, Sal Terrae, Santander 2010, 17-20.

¹⁰¹ Conferencia Episcopal de Bélgica, Hacerse adultos en la fe. La catequesis en la vida de la Iglesia, Sal Terrae, Santander 2010, 16.22-24.

¹⁰² Conferencia Episcopal de Bélgica, Hacerse adultos en la fe. La catequesis en la vida de la Iglesia, Sal Terrae, Santander 2010, 10.

día, para que el cristianismo resulte significativo y creíble, no es suficiente con ser cristiano por tradición. Se necesita ser creyentes por opción.

149. En la cristiandad se dio el riesgo de olvidar el principio “cristiano se hace, no se nace”. Y ello, porque las personas entraban a formar parte de la Iglesia al momento de nacer, de un modo, por así decirlo automático. Y aunque continúe siendo el bautismo de niños la práctica más común y mayoritaria entre nosotros, hay que acompañar a las personas de todas las edades a tomar una opción fundamental y consciente por la fe cristiana y por el vínculo con la comunidad de fe. “De lo contrario, el camino de la fe se limita a una pertenencia formal en la Iglesia y desemboca en una religiosidad difusa”.¹⁰³

El primer anuncio principio de renovación eclesial: personal y comunitaria

150. La importancia del primer anuncio es hoy de amplias perspectivas, tanto que se le reconoce no sólo como una función del ministerio de la Palabra en la etapa de acción misionera con unas tareas y pedagogías propias, sino que además se le valora por otras funciones transversales en la vida de la Iglesia.

151. En el Magisterio y en la actual investigación teológica y pastoral, al primer anuncio se le atribuyen las siguientes tres funciones: a) puerta de entrada a la experiencia cristiana (especificidad del primer anuncio); b) función pastoral transversal: ser fundamento permanente la fe cristiana vivida en clave de encuentro con Jesucristo resucitado; c) hay una tercera que no es exclusiva del primer anuncio, sino que se le atribuye a toda la etapa de acción misionera: *Ad gentes* como paradigma de interpretación de la realidad,

¹⁰³ Conferencia episcopal alemana, La catequesis en un tiempo de cambio (22 de junio de 2004), 4.1.

del ser Iglesia, de la evangelización y del modo de vivir la fe hoy.

152. Sobre lo primero ya se ha dicho que el primer anuncio es una práctica evangelizadora concreta. Es una acción real con un tiempo determinado y comprimido y con una pedagogía propia, cuyo resultado es la primera conversión. Toda Iglesia particular debe contar con acciones propias y específicas del primer anuncio. Ya fue dicho, que debe ser institucionalizado. Ello significa que debe ser una acción corriente y no meramente esporádica. Debe contar con agentes propios y formados, sin desconocer ni olvidar que el llamado a la evangelización es para todos en la Iglesia. Toda comunidad debe además reconocer que el primer anuncio queda infecundo sino conduce a la iniciación cristiana. La relación entre primer anuncio y catequesis ya ha sido resaltada en puntos anteriores, mostrando que, si bien son acciones diferentes, se necesitan y se complementan.

153. Sobre lo segundo, hemos de reconocer al primer anuncio una función transversal y hacerlo notar en nuestra práctica evangelizadora. Esto consiste en darle prioridad no sólo como acción específica y concreta, sino además entender el primer anuncio como fundamento de todo el edificio de la vida cristiana. Ya lo señaló el Directorio General para la Catequesis: Sobre la opción fundamental de hacerse discípulo de Jesús descansa todo el edificio de la vida cristiana. Si no hay primer anuncio y acogida del Evangelio, no sólo se ve afectada de raíz la catequesis, sino la vida cristiana del discípulo y la vida de la comunidad en su conjunto. Por eso, dar prioridad al primer anuncio entre nosotros, no es un simple asunto de estrategia o de técnica pastoral. Es un asunto que guarda relación estrecha con la respuesta de fe que todos estamos llamados a

Entender el primer anuncio como fundamento de todo el edificio de la vida cristiana.

dar y con el mismo testimonio y calidad de la vida cristiana y de las comunidades de fe.

154. Dar prioridad al primer anuncio pide de nosotros dos cosas fundamentalmente: a) recuperar el sentido original de la fe cristiana como encuentro personal y comunitario con Jesucristo; y b) reactivar y avivar todos los elementos de la evangelización, de la vida del discípulo y de las comunidades, a partir del encuentro personal y comunitario con Jesucristo resucitado.

155. Sobre el primero, hay que subrayar no solo el hecho de no dar hoy por supuesta la conversión, ya que “cristiano no se nace, sino que hace”, sino además la importancia de acompañar la conversión desde sus primeros pasos, hasta el momento de crecimiento permanente.

156. Sobre lo segundo, es algo que se viene solicitando y repitiendo desde tiempo atrás. Baste recordar por ejemplo el sínodo de América y su categoría central del encuentro con Jesucristo¹⁰⁴, Aparecida y ahora último la exhortación “*Evangelii Gaudium*”. En este documento el papa Francisco es reiterativo en el llamado a dejarnos encontrar por Cristo, como camino necesario de conversión personal y misionera de la Iglesia: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que

¹⁰⁴ En el sínodo de América la reflexión sobre el encuentro con Jesucristo es central y resalta su gran potencial de renovación eclesial, persona y comunitaria. Y desde ella se explican sus tres categorías: conversión, comunión y solidaridad: “Es Jesús quien invita a los hombres y mujeres de todos los tiempos a aquel cambio de vida (*metanoia* - cf. *Mt 1,15*), que es el primer paso para entrar en comunión (*koinonia*) con el mismo Señor y con sus discípulos (cf. *Hch 2,42*). La comunión de los creyentes en Cristo se orienta, finalmente, según las huellas del Siervo de Dios, a vivir en solidaridad y servicio (*diakonia*) con todos y especialmente con respecto a los más pequeños (cf. *Mt 25,40*)”. (SA 2)

esta invitación no es para él".¹⁰⁵

157. En este renovado encuentro con Jesús, "está el manantial de la acción evangelizadora"¹⁰⁶. El encuentro con Jesús está a la base de la vida cristiana y explica la naturaleza misma de la vida cristiana. En la conferencia de obispos en Aparecida el llamado al encuentro con Jesús toma centralidad en temas relacionados con la conversión pastoral, estructural y personal y en el itinerario de formación del discípulo misionero. En la arquidiócesis se debe tomar todo ello en consideración, en orden favorecer el paso de la pastoral de conservación a la pastoral misionera, dado que, desde el encuentro con Jesús, se entiende la conversión inicial, la iniciación cristiana y la educación permanente en la fe.¹⁰⁷

158. El hecho de que el encuentro con Jesús esté presente de modo diverso y complementario en cada una de las eta-

¹⁰⁵ EG 3.

¹⁰⁶ EG 8.

¹⁰⁷ Por ejemplo, en el caso de la conversión inicial o de base, esta se entiende en Aparecida claramente como encuentro con Jesús, recogiendo una afirmación del Papa Benedicto citada con anterioridad: "El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo: No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. *Jn 1, 35-39*). La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Ésa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones." (DS 243-244). Pero es también aspecto fundamental del itinerario de formación del discípulo, que debe hacerse presente en cada una sus etapas de diversa manera: "Quiénes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. *Jn 1, 38*), pero es el Señor quien los llama: "Sígueme" (*Mc 1, 14; Mt 9, 9*). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del *kerygma* y la acción misionera de la comunidad" (DA 278^o).

pa del proceso evangelizador, obedece a que la “misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo”.¹⁰⁸

159. Dado que la arquidiócesis de Bogotá ha optado por renovar las prácticas catequéticas porque no corresponden a la naturaleza de la iniciación cristiana, dicha renovación exige pensar y actuar la iniciación cristiana como momento importante del proceso de encuentro con Jesús y de conversión a Él y a su proyecto del reino. Se trata de asumir entre nosotros el modo como Aparecida entiende la iniciación cristiana y pide que se ponga en marcha: “Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el *kerigma*, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión”.¹⁰⁹

“Pastoral en clave de misión”

160. El papa Francisco introdujo en la vida de la Iglesia una serie de expresiones que ya son de uso común entre nosotros y que hacen parte de los dinamismos del nuevo paradigma de la evangelización en la arquidiócesis de Bogotá. No es extraño que hablemos de Iglesia en salida, Iglesia

¹⁰⁸ DA 279.

¹⁰⁹ DA 289. En este mismo sentido puede leerse esta otra afirmación de Aparecida: “La iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado” (DA 288)

que “primerea”, Iglesia accidentada. Todas ellas son expresión de lo que el Papa llama “transformación misionera de la Iglesia” o “pastoral en clave de misión”.

- 161.** Al hablar del primer anuncio y sus distintas funciones, se dijo que hay una tercera que no es exclusiva del primer anuncio, sino que se le atribuye a toda la etapa de acción misionera: hacer de *Ad gentes*, entendido como texto conciliar y contexto de evangelización, paradigma de interpretación de la realidad, del ser Iglesia, de la evangelización y del modo de vivir la fe hoy. Ello es lo que el papa Francisco llama pensar y hacer la “pastoral en clave misionera”.
- 162.** El mismo Papa, en otro momento, aplica e invita a aplicar esta mirada misionera sobre la realidad y la evangelización, sobre todo en contextos de pastoral urbana como el del arquidiócesis de Bogotá: “En la *Evangelii Gaudium* quise llamar la atención sobre la pastoral urbana, pero sin oposición con la pastoral rural. Es una gran ocasión para profundizar desafíos y posibles horizontes de una pastoral urbana (...). En la ciudad necesitamos otros «mapas», otros paradigmas, que nos ayuden a volver a ubicar nuestros pensamientos y nuestras actitudes (...) Venimos de una acción pastoral secular, donde la Iglesia era la única referencia de la cultura (...) Pero ya no estamos en esa época. Ha pasado. No estamos en la cristiandad, ya no. Hoy ya no somos los únicos que producen cultura, ni los primeros, ni los más escuchados. Necesitamos, por lo tanto, un cambio de mentalidad pastoral (...) Os propongo dos núcleos pastorales, que son acciones, pero no sólo (...) Una primera cuestión: salir y facilitar. Se trata de una auténtica transformación eclesial. Todo pensado en clave de misión. Un cambio de mentalidad: del recibir al salir, del esperar a que vengan a ir a buscarlos. Para mí esto es un punto clave. (...). Pienso que tenemos que seguir profundizando esos cambios necesarios en nuestras diversas catequesis, esencialmente en nuestras formas pedagógicas, a fin de

que los contenidos se comprendan mejor, pero al mismo tiempo hay que aprender a despertar en nuestros interlocutores la curiosidad y el interés por Jesucristo (...) Tenemos que aprender a suscitar la fe".¹¹⁰

163. Para el caso de las opciones arquidiocesanas de renovación de sus prácticas catequísticas, este llamado del Papa a pensarnos en clave de misión en la ciudad resulta estimulante y necesario. Primero, nos invita a asumir el contexto: ya no más de cristiandad. Segundo: a darle prioridad en nuestras acciones evangelizadoras al primer anuncio y a la catequesis fundante, dado su reiterativo llamado a "suscitar la fe". Y ello es consecuencia de asumir nuestro contexto de evangelización como contexto "ad gentes" o contexto misionero.

164. En este contexto, afirma el Directorio General para la Catequesis, la catequesis se desarrolla ordinariamente al interior del catecumenado bautismal y el modelo de

La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada la forma principal de catequesis

catequesis es el catecumenado bautismal.¹¹¹ En este contexto, la catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada la forma principal de catequesis, a la que las otras formas de catequesis, ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia, y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana".¹¹²

¹¹⁰ Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el congreso internacional de pastoral de las grandes ciudades. Sala del Consistorio, jueves 27 de noviembre de 2014.

¹¹¹ DGC 58.

¹¹² DGC 59.

165. Introducir la perspectiva “*ad gentes*” a nuestros procesos catequísticos nos pide fuertes y radicales transformaciones. Al asumir el modelo catecumenal como inspirador de toda forma de catequesis, hemos de superar el modelo escolarizado, de cursos y lecciones por edades. También hemos de superar el modelo de cursos de preparación presacramental, que replicamos para los bautismos, primeras comuniones de niños, confirmación de adolescentes y jóvenes, confirmación de novios y preparación al matrimonio, aunque el matrimonio no sea sacramento de iniciación. Superar el modelo de catequesis centrado de modo exclusivo en la infancia y en la adolescencia, en donde la catequesis de adultos es algo extraño y ajeno entre nosotros.

166. Y, por último, darle mayor visibilidad al catecumenado de adultos no bautizados. Si se asume de verdad el llamado a ser Iglesia en salida misionera, hemos de caminar a una iniciación cristiana estructurada y organizada desde el catecumenado de adultos, así lo más recurrente, común y masivo entre nosotros sean los cursos para niños, adolescentes y jóvenes.¹¹³

“Desde el corazón del Evangelio”¹¹⁴

167. Afirma el papa Francisco: “Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o *kerygma*, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación

¹¹³ Con esta opción, junto a otras asumidas en los demás proyectos, la arquidiócesis será signo de una Iglesia con carácter misionero. Sin desconocer la importancia y el valor del bautismo de niños, “contentarse con esta práctica paralizaría la dinámica misionera de la comunidad que bautiza, porque fácilmente haría pensar que la fe es obvia, que todo recién nacido la recibe de sus padres. Una Iglesia que se redujera al crecimiento vegetativo, sin intentar atraer a otras personas aparte de las que, del modo que sea, ya están dentro, habría perdido una dimensión fundamental de su identidad”. (Francisco Taborda, *En las fuentes de la vida cristiana. Una teología del bautismo-conformación*, Sal Terrae, Santander 2013, 276).

¹¹⁴ EG 34.

168. En los apartados anteriores se buscó mostrar a qué tipo de opciones y de renovaciones en la práctica evangelizadora en general y en la de iniciación cristiana en particular, conduce entender y asumir el rol fundamental del primer anuncio en la catequesis y cuando se asume como centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial.

169. Además de lo dicho, cuando se “pone todo en clave de misión”, se impacta de modo radical tanto el modo de comunicar el mensaje, como los modos como se estructuran las comunidades cristianas. El papa Francisco le da un bello y sugerente nombre: “desde el corazón del Evangelio”.

170. El llamado en este caso es claro y preciso: renovar y conformar nuestras comunidades y reavivar nuestro bautismo desde Jesucristo y su proyecto del Reino. Aquí el objetivo es concreto: caminar para que la vida de la Iglesia, de cada comunidad y de cada uno de nosotros esté inspirada y motivada por Jesús y su proyecto del Reino. Si aplicamos esto a nuestras parroquias, espacio comunitario privilegiado y concreto, de renovación eclesial y comunitaria, significa, que ellas han de estar orientadas hacia Jesús y más centradas en su persona, y así serán signo de presencia del Reino de Dios en la ciudad.

Renovar y conformar
nuestras comunidades
y reavivar nuestro
bautismo desde
Jesucristo y su
proyecto del Reino.

171. Ello pide configurar las comunidades parroquiales como un espacio vital donde la prioridad sea anunciar y acoger el Evangelio. También exige hacer del Reino de Dios el horizonte y tarea

¹¹⁵ EG 164.

de la comunidad. El Reino de Dios ha de inspirar, motivar y configurar el modelo de comunidad parroquial y de toda otra forma de comunidad y de toda estructura eclesial.

Configurar las comunidades parroquiales como un espacio vital donde la prioridad sea anunciar y acoger el Evangelio.

- 172.** De fondo y de modo radical, va a pedir hacer del “principio compasión misericordia” la inspiración fundamental de lo que somos y hacemos. Aquí el reto es hacer de nuestras comunidades, comunidades “samaritanas”. Comunidades que no pasan de largo ante el sufrimiento humano. De nuevo en palabras de papa Francisco, comunidades que “primerean”, que se involucran, que acompañan, que salen al encuentro, que se hacen presentes en las periferias existenciales.¹¹⁶
- 173.** Poner a Jesús en el centro o volver a Jesús como camino de renovación eclesial, inspirar y configurar nuestra vida cristiana y nuestras comunidades desde el “principio compasión misericordia” y ser comunidades samaritanas, permite entender que tanto el primer anuncio como la iniciación cristiana no son una simple introducción de unas nuevas estrategias pastorales o de unas técnicas nuevas para llegar de un modo más fácil a los hombres y mujeres de hoy. El primer anuncio y el catecumenado son, ante todo, un cuestionamiento profundo sobre nuestro modo de ser Iglesia, de ser discípulos y de formar y hacer los nuevos discípulos. Son una invitación a buscar y conformar comunidades y discípulos con fuerte adhesión a Jesús y a su proyecto del Reino.
- 174.** Sin perder de vista esta mirada y opciones de fondo, hay que subrayar otras dos opciones y consecuencias que trae una Iglesia y un creyente en Cristo renovado desde

¹¹⁶ EG 24.

“el corazón del Evangelio”, ambas señaladas por el papa Francisco.

175. La primera, dice el papa Francisco, “poner todo en clave de misión, esto vale también para el modo de comunicar el mensaje”. Esto significa, que “una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario”.¹¹⁷

176. Esta es una referencia clara y precisa a un principio teológico, pastoral y pedagógico: “la jerarquía de verdades”. Nuestras prácticas catequísticas han de encontrar en este principio un motivo y un ejercicio práctico más de renovación, dado que la forma tradicional de cursos y lecciones, lo desconoce o lo pasa por alto con mucha facilidad. Pues lo que hace es *sumar y sumar contenidos*, de modo desarticulado e inconveniente. Lo que explica a su vez la condición de asumir y entender el cristianismo por muchos, y que expresan los obispos en Aparecida en los siguientes términos: “una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados”.¹¹⁸ Situación a la que Aparecida le añade que esto no va acompañado de una conversión y encuentra mucha dificultad para hacer creíble el Evangelio en el mundo de hoy.

¹¹⁷ EG 35.

¹¹⁸ DA 12.

misterio de Cristo, en el mensaje revelado, no es un elemento más junto a otros, sino el centro a partir del cual los restantes elementos se jerarquizan e iluminan”.

179. La otra opción tiene que ver con la renovación de las estructuras, de prácticas evangelizadoras y de modos de vivir la fe. Sobre esto dice el papa Francisco: “En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas”.¹²⁰

¹²⁰ EG 43.



Naturaleza, especificidad y elementos de la iniciación cristiana

- 180.** La Iglesia asume el desafío de la nueva evangelización, solo si se “impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza”.¹²¹
- 181.** El Documento de Aparecida pide un nuevo paradigma de la catequesis como una de las grandes conversiones pastorales de nuestra Iglesia. Naturalmente éste integra todos los grandes cambios que la renovación catequética conquistó, sobre todo en el Concilio y postconcilio. El nuevo paradigma propuesto, siguiendo las orientaciones del Directorio General para la Catequesis, de la III Semana Latinoamericana de Catequesis y de Aparecida consiste en concebir la catequesis como un verdadero proceso de iniciación a la vida cristiana.¹²² Tal proceso de iniciación tiene en el catecumenado primitivo su fuente de inspira-

¹²¹ DA 287.

¹²² Sobre el sentido de lo que puede entenderse por paradigma catequética son aclaradoras las siguientes expresiones de André Fossion: “Un paradigma catequético es una manera global de concebir, pensar y también de practicar la catequesis de una manera adaptada a un contexto sociocultural y religioso particular. En otras palabras, un paradigma catequético es un modelo fundamental de catequesis que vale en un conjunto sociocultural y religioso determinado. Un cambio de paradigma catequético se produce en un contexto de cambio global, cuando aparecen nuevos retos sociales y religiosos en una sociedad en plena transformación. ¿Cuál está pues el nuevo paradigma catequético que está naciendo? No tengo una palabra única para definirlo. Pero diría que el nuevo paradigma catequético es -a la vez- comunitario, misionero e iniciático”. (André Fossion, *El nuevo paradigma de la catequesis a partir de la comunidad y de la formación de los catequistas*, en ISCA, comunicádonos 85).

ción y un modelo todavía vigente, sobre todo por su vigor y carácter mistagógico integrador.¹²³

- 182.** “La iniciación cristiana, manteniendo los elementos y los fines esenciales, ha variado mucho en sus formas a lo largo de los siglos y según las circunstancias”, afirma el Catecismo de la Iglesia católica.¹²⁴ Ahora, “frente a una sociedad descristianizada y al pluralismo de hoy, la propuesta de la Iglesia es volver al catecumenado, ese eficaz proceso iniciático de la Iglesia primitiva. Entonces la catequesis volverá a su verdadero lugar y no será una actividad independiente dentro de la Iglesia, como sucede hoy”.¹²⁵

La iniciación cristiana, manteniendo los elementos y los fines esenciales, ha variado mucho en sus formas a lo largo de los siglos y según las circunstancias.

- 183.** “La iniciación cristiana es ya un concepto y un instrumento pastoral reconocido y bien consolidado en las Iglesias locales”. En la iniciación cristiana y su renovación, se juega en mucho el rostro de la Iglesia y de la evangelización en el futuro inmediato: “El futuro rostro de nuestras comunidades depende mucho de las energías invertidas en esta acción pastoral, y de las iniciativas concretas propuestas y realizadas en vista de una reconsideración y de un nuevo lanzamiento de dicha acción pastoral”. Porque, de nuevo subraya el documento de los *lineamenta*, “del modo en el cual la Iglesia en occidente sabrá gestionar esta revisión de sus prácticas bautismales dependerá el rostro futuro del

¹²³ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 26.

¹²⁴ (CCI 1229-1233).

¹²⁵ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 41.

cristianismo en su mundo y la capacidad de la fe cristiana de hablar a su cultura".¹²⁶

¿Qué se entiende por iniciación cristiana?

184. Como fue dicho, la iniciación cristiana ha tomado una fuerza inusitada en la vida de la Iglesia. Diversos episcopados han elaborado documentos de reflexión, orientaciones pastorales o Directorios catequísticos nacionales.¹²⁷ En todos ellos se coincide en afirmar que la iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona por la mediación de la Iglesia. Supone y exige también la libre decisión de la persona de convertirse a Dios y la opción de seguir a Cristo en su Iglesia.

La iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona por la mediación de la Iglesia. Supone y exige también la libre decisión de la persona de convertirse a Dios y la opción de seguir a Cristo en su Iglesia

185. La iniciación cristiana es el proceso de inserción y participación de una persona en el misterio pascual de Cristo y en la Iglesia. Con este modo de hablar no sólo hacen referencia al bautismo, primer sacramento de la iniciación cristiana, ni tampoco a los tres sacramentos (bautismo, confirmación y eucaristía), sino a todo el proceso de iniciación, que incluye catequesis, sacramentos, mediación de la Iglesia y conversión personal.

186. Este nuevo nacimiento, esta nueva vida en la que el ser humano es engendrado, esta participación en el misterio pascual de Cristo y de participación en la naturaleza divi-

¹²⁶ Sínodo de los obispos, XIII Asamblea General Ordinaria La Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana, *Lineamenta*.

¹²⁷ A modo de ejemplo pueden verse: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, LXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL, 27 de noviembre de 1998; CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Directorio Nacional de Catequese*, 17 de agosto de 2005.

na, es el núcleo y el corazón mismo de la iniciación cristiana y de toda la vida cristiana en general. De hecho, introducir en esta experiencia es el corazón mismo de la función de iniciación. Toda la iniciación cristiana se orienta a facilitar la experiencia pascual con el Señor Resucitado.

187. La iniciación es un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia. La comunidad de fe ha de ser siempre el origen, el lugar y la meta de la iniciación cristiana. La inserción en el misterio de Cristo y en la Iglesia y la transformación radical de la persona humana se realiza mediante la Iglesia y en la Iglesia, es decir, se lleva a cabo dentro del ámbito de la comunidad de fe: en ella se es engendrado a la vida divina y en ella y desde ella debe darse la acogida y la respuesta libre al don de Dios. Hasta el punto que sólo en la Iglesia la persona puede captar el significado de la radicalidad de la existencia cristiana y en ella puede madurar y desarrollar su fe, de forma que, de un modo maduro, la viva en el servicio a la persona y a la sociedad.

188. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una íntima unidad. Es preciso que esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación cristiana se ponga de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral. Dicha unidad proviene del Misterio Pascual.

La iniciación don de Dios

189. “La Iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Madre Iglesia. Sólo Dios puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu; sólo Él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre como un sarmiento, a la Vid verdadera, para que el hombre, unido a Él, realice su voca-

La Iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Madre Iglesia.

ción de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia".¹²⁸

190. La originalidad esencial de la Iniciación cristiana consiste en que es Dios quien tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndole partícipe de la muerte y resurrección de Cristo. Se utiliza el verbo "iniciar" en pasiva. El sujeto activo del verbo iniciar es Dios. Se es iniciado por Dios mismo, que nos hace compartir su vida. "La pedagogía de la iniciación es un itinerario que trata de reunir las condiciones favorables para ayudar a las personas a dejarse iniciar por Dios, que se comunica a ellos. La pedagogía de la iniciación mira, por tanto, siempre a la persona con el deseo activo de hacer posible en ella una apertura espiritual. Su fruto es la realización en cada persona del acto mismo de Dios que atrae hacia sí".¹²⁹

La originalidad esencial de la Iniciación cristiana consiste en que es Dios quien tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia

191. Subrayamos esta característica específica de la iniciación cristiana, acogiendo el llamado del papa Francisco, para quien muy es importante que "el principio de la primacía de la gracia sea un faro que alumbre permanente nuestras reflexiones sobre la evangelización". En la evangelización es claro que "el primado es siempre de Dios". "En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios".¹³⁰ "Dios nos primerea": "La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciati-

¹²⁸ Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones, 1998, 9.

¹²⁹ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008, 65.

¹³⁰ EG 12.

va, la ha “primereado” en el amor (cf. *1 Jn 4,10*)”.¹³¹ Dios nos ama primero o Dios toma la iniciativa, significa que Dios nos primerea. Y esta acción primera de Dios, es luz para entender toda la opción cristiana.

192. Lo primero es el amor de Dios, su iniciativa, su voluntad de manifestarse, su plan de salvación a toda la humanidad. A la base de todo, de la misión de Iglesia y de nuestra respuesta de fe está el amor de Dios. El amor de Dios es lo previo: es el corazón mismo del Evangelio.¹³²

Teología de la fe

193. Revelación, evangelización y fe, determinan el modo de concebir el ministerio de la palabra y sus funciones (convocar y llamar a la fe, iniciar y educación permanente). Este es un principio de primer orden de cara a renovar nuestra práctica y a orientarla más a la naturaleza de la iniciación cristiana. Porque es la teología la que debe orientar la práctica y evitar tomar decisiones prácticas que no corresponden ni a la teología de la revelación, de la evangelización, de la fe, de la conversión, de la iniciación cristiana y de los sacramentos de iniciación.

194. Ello muestra la importancia de actuar pastoralmente de acuerdo a la teología de la fe. Pues si el centro del problema catequético hoy y siempre es servir a la educación en la fe, “no puede haber pureza de servicio eclesial sin una fe que sea integral en su expresión. Ni puede haber un servicio eclesial fecundo cuando la fe no es fiel a sí misma,

¹³¹ EG 24.

¹³² “Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él (*1 Jn 4,16*). Estas palabras de la primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del ser humano y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”. Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida” (DEC 1).

cuando elige métodos que no respetan su heurística fundamental o cuando se expresa omitiendo o forzando, del modo que fuese, algunos de sus elementos esenciales".¹³³

195. En la Constitución *Dei Verbum*¹³⁴ y en el Catecismo de la Iglesia Católica¹³⁵ se habla de la fe como don de Dios, acto personal y acto eclesial. Con ello se dice que la fe "tiene sus confines específicos" en tres realidades: en Dios mismo a quien y en quien se cree; en el propio acto humano de creer en el sentido de libertad y racionalidad; y en la Iglesia en la que se recibe, se vive y se celebra la fe.

El centro del problema catequético hoy y siempre es servir a la educación en la fe

196. La fe como don de Dios debe ser convenientemente entendida. Se afirma que es don porque se reconoce que es Dios quien toma la iniciativa, Él es quien sale al encuentro del ser humano y lo busca. Y de este modo es un don destinado a todos. La fe es don no en el sentido de que a unos les es dada y a otros les es negada, sino en el sentido de la que la fe se funda en la gratuidad de Dios que quiere comunicarse. La fe es don porque sitúa al ser humano en el ámbito de lo ofrecido, de lo revelado por Dios. La fe es escucha de una Palabra y encuentro con ella.

197. La fe, es don de Dios y respuesta libre, pero no es un acto aislado. La fe es un acto eclesial, así como nadie puede vivir solo, nadie puede creer solo. Tampoco nadie se ha dado la fe así mismo, necesita de una tradición de vida. El creyente recibe la fe de otro, de la Iglesia, y a su vez, como miembro de la Iglesia, debe transmitirla a otros. Cada cre-

¹³³ Gerhard Ludwig Muller, *Iglesia pobre y para los pobres. Con escritos de Gustavo Gutiérrez y Josef Sayer*, San Pablo, Madrid 20014, 134.

¹³⁴ DV 2-5.

¹³⁵ CEC 50-175.

yente es un eslabón en la gran cadena de creyentes. No se puede creer sino sostenido por la fe de otros.

- 198.** Al ser la fe cristiana una fe eclesial, se afirma también que la fe nos es dada. De hecho, nadie se ha dado la fe a sí mismo. El creyente recibe la fe de otro. Recibimos la fe de la Iglesia. Al ser la Iglesia la primera que cree, la fe de la Iglesia es previa a la fe de cada uno de los creyentes. Por medio de la Iglesia recibimos la fe y la vida nueva en Cristo por el bautismo. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta la fe personal.

La fe, es don de Dios y respuesta libre, pero no es un acto aislado.

La fe es un acto eclesial

- 199.** Es la Iglesia la que nos entrega la fe que hemos de creer. La fe el cristiano la recibe de Dios en la Iglesia. La fe no es un invento de cada uno, porque es propio de la fe cristiana ser recibida y vivida en la Iglesia. La fe de la Iglesia Madre precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. Ella, simultáneamente, acoge la revelación y la transmite. “La fe nace en la Iglesia, conduce a ella y se vive en ella”.¹³⁶
- 200.** La finalidad de todo el proceso de iniciación cristiana es la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios. La catequesis que acompaña los procesos de iniciación tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe, profesada, celebrada, anunciada y vivida por toda la Iglesia.
- 201.** Lo dicho hasta aquí sobre la fe no abarca todo el sentido teológico de la misma. Apenas es una síntesis. Pero a la luz de toda la riqueza del Magisterio y de la teología católica sobre la fe, para el contexto actual se suelen subrayar los siguientes elementos que no deben faltar en la

¹³⁶ BENEDICTO XVI AUDIENCIA GENERAL del 31 de octubre de 2012, en L’Osservatore Romano, 4 de noviembre de 2012, número 45.

experiencia de fe y en su educación: a) la centralidad de la experiencia personal y de encuentro con la persona de Jesús; b) la necesidad del tejido eclesial; c) la actualidad y la urgencia de la transmisión de la fe; y d) la relevancia social de la fe.

La finalidad de todo el proceso de iniciación cristiana es la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios.

202. Con este último aspecto, se subraya la dimensión social y alternativa de la fe. Es la dimensión socialmente comprometida de la fe. Rechazando así todo tipo de fe individualista y espiritualista, que, a modo de terapia, ofrece cierto tipo de consuelo, pero que ignora el sufrimiento en el mundo y el llamado a transformar la realidad. Al estar la fe, su comprensión y su vivencia influenciada por el actual contexto social, hay que estar atentos al grave peligro de privatizar la fe, quitándole toda relevancia social y su potencial de transformación de la realidad.

203. El papa Francisco en sus documentos sobre la fe y la evangelización, subraya las dimensiones personal, comunitaria y social, todas ellas a ser acompañadas en la catequesis de iniciación cristiana, como ha sido descrito a lo largo de este documento. Sobre las repercusiones comunitarias y sociales del *kerygma* cristiano afirma: “El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad”.¹³⁷

204. Tanto en el momento del primer anuncio, como al momento de la catequesis, le corresponde mostrar la relación estrecha en-

El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social

¹³⁷ EG 177.

tre evangelización y promoción humana, puesto que “La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás”¹³⁸, de modo especial, la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad, de los pobres y excluidos.¹³⁹

205. El anuncio y la experiencia cristiana tienen profundas consecuencias sociales. Pedagógicamente desde el primer anuncio, pero tanto más en la catequesis de iniciación, debe quedar claro que “la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios (...) que nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos ne-

El anuncio y la experiencia cristiana tienen profundas consecuencias sociales.

cesitados, lo cual podría constituir una “caridad a la carta”, o una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia”.¹⁴⁰

206. La fe auténtica fe, no es cómoda ni individualista, “siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra”.¹⁴¹ Todos los cristianos estamos llamados a preocuparnos y comprometernos por la construcción de un mundo mejor. Y la formación para ello es tarea irrenunciable de la iniciación a la fe en el momento de la catequesis.

¹³⁸ EG 178.

¹³⁹ EG 186.

¹⁴⁰ EG 180.

¹⁴¹ EG 182.

La iniciación un proceso espiritual, catequético y litúrgico

207. La iniciación cristiana es el proceso de inserción en el misterio de Cristo muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos. Itinerario catequético, itinerario espiritual e itinerario sacramental son los aspectos irrenunciables de la iniciación cristiana.¹⁴² "La iniciación de los catecúmenos se hará gradualmente a través de un itinerario litúrgico-catequético y espiritual, como un camino de conversión y crecimiento en la fe que se desarrolla en el seno de la comunidad cristiana, estableciendo etapas a través de las cuales se va avanzando en la fe".¹⁴³

Itinerario catequético,
itinerario espiritual e
itinerario sacramental
son los aspectos
irrenunciables de la
iniciación cristiana.

208. La iniciación cristiana es un proceso articulado por tres dimensiones: la dimensión catequética, litúrgica y espiritual. Estas dimensiones, aunque poseen unos dinamismos propios, lejos de yuxtaponerse, concurren para hacer posible el proceso unitario de la iniciación cristiana. Ninguna puede faltar y cada una de ellas se integra con las otras y hace su aportación particular para que los discípulos de Cristo se inicien en la fe y puedan participar de su relación filial con el Padre.

209. Es un hecho que en la praxis catequística y en la reflexión pastoral, no siempre se ha prestado la suficiente consideración a esta triple dimensión. Según los tiempos y las circunstancias sociales, culturales y religiosas,

¹⁴² Juan Carlos Carvajal, El itinerario espiritual en los procesos de iniciación cristiana, en "actualidad catequética (2015), Número 245-246, páginas 87-112.

¹⁴³ Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones, 1998, 88-89.

incluso se ha llegado a confundir el proceso iniciático con un itinerario formal configurado en torno solo a una de ellas.

- 210.** En el contexto de cristiandad se llegó a acentuar hasta el extremo el itinerario sacramental. En este marco, la iniciación cristiana propiamente dicha se reducía a la mera recepción de los sacramentos, introducidos, en el mejor de los casos, por una breve catequesis doctrinal que venía a preparar de un modo inmediato su celebración.
- 211.** En el periodo posconciliar, todo se fue orientado hacia el itinerario catequético. La catequesis se convirtió en el eje de la iniciación cristiana. Todo era catequesis y la recepción de los sacramentos se convirtió en un apéndice, que solo aportaba la celebración de lo que la habilidad pedagógica de la comunidad cristiana y el esfuerzo de los catequizandos ya habían alcanzado. El itinerario catequético tomó la forma de un itinerario escolar y se fue reduciendo el aporte original de las celebraciones litúrgicas y de los sacramentos en la iniciación cristiana.
- 212.** En este proceso es claro el descuido y abandono del itinerario espiritual, que de a poco se ha ido recuperando con la revalorización del catecumenado bautismal y el progresivo descubrimiento del RICA. Esto también ha permitido ir avanzando en la articulación de las dimensiones catequética y litúrgica.

Renovar nuestras prácticas hace necesario no sólo la articulación de las tres dimensiones, sino además poner en el centro la dimensión espiritual de la iniciación cristiana.

213. Renovar nuestras prácticas hace necesario no sólo la articulación de las tres dimensiones, sino además poner en el centro la dimensión espiritual de la iniciación cristiana. Se trata de que la catequesis y la liturgia, en cuanto acciones de la comunidad cristiana, se pongan

al servicio del proceso espiritual de fe -acción de la gracia y respuesta libre del hombre-, por el que un creyente se va identificando con Cristo y va avanzando en su relación filial con Dios.

214. “Así pues, en la iniciación catequesis, liturgia y experiencia cristiana caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún, y dadas las circunstancias actuales desde el punto de vista socio-cultural y religioso, podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al servicio de la dimensión espiritual, donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo”.¹⁴⁴

215. Al ser la iniciación cristiana don de Dios y al ser Dios quien inicia, es claro que la Iglesia en su labor de mediación comunitaria y pedagógica, “colabora como instrumento de la gracia que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión”.¹⁴⁵ La Iglesia nunca va por delante de la acción misteriosa, pero real, del Espíritu que mueve la libertad del que se inicia para acoger en su vida el misterio de Cristo. Ella siempre secunda la acción del Maestro interior, para lo cual discierne el momento espiritual en el que se encuentra el discípulo de Jesús y le anuncia la palabra y le ofrece los ritos litúrgicos para que esa acción se haga eficaz y entregue lo que Dios quiere darle y el propio creyente anhela.

216. Todo ello pide pasar de una concepción voluntarista de la iniciación cristiana en cuyo centro está la acción de la Iglesia –cuando no la misma actividad de los que se inician–, a una concepción “graciosa” de la misma, donde el

¹⁴⁴ Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones, 1998, 8.

¹⁴⁵ EG 112.

Espíritu, Maestro interior, sea reconocido como el agente principal. Desde esta perspectiva la comunidad cristiana debería considerar como centro de su actividad el discernimiento y servicio a la acción del Espíritu. Y para los que se inician el centro sería el reconocimiento y la acogida libre de la gracia de Dios que les injerta e identifica con Cristo.

- 217.** La iniciación cristiana expresa la gratuidad de la fe. Afir-
mar que, para ser cristiana, la persona debe ser iniciada,
introducida en la fe, equivale a decir que la fe no perte-
nece a la naturaleza humana como exigencia, que no es un ámbito al
que se acceda automáticamente por el solo hecho de nacer. Es más bien
el resultado de una historia, de un
encuentro.

La iniciación cristiana
expresa la gratuidad de
la fe.

La catequesis de iniciación estructura y fundamenta la conversión inicial o de base

- 218.** La iniciación cristiana es a la vez acción de Dios y res-
puesta del ser humano. Mediante la iniciación cristiana Dios
sale a nuestro encuentro, se nos acerca, nos llama a vivir en
comunión con Él. El ser humano, por
su parte, acepta y acoge libremente
ese don de Dios y se entrega confia-
damente a Él. Por eso la iniciación
cristiana es un don de Dios que re-
quiere, ciertamente, nuestra respues-
ta al don, por medio de la conversión.

La iniciación cristiana
es a la vez acción de
Dios y respuesta del
ser humano.

- 219.** Toda la educación en la fe, se orienta a la toma de con-
ciencia de ese don, a madurar en la respuesta libre y gene-
rosa al don de Dios. De modo especial, señala el Directo-
rio General para la Catequesis, el ministerio de la Palabra
está al servicio de este proceso de conversión plena y de
crecimiento permanente en la fe: “El primer anuncio tiene
el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamen-

tar la conversión, estructurando básicamente toda la vida cristiana, y la educación permanente en la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de ser alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir”.¹⁴⁶ Ello obedece a la gradualidad del proceso de evangelización.

Toda la educación en la fe, se orienta a la toma de conciencia de ese don, a madurar en la respuesta libre y generosa al don de Dios.

- 220.** En este proceso, el decreto *Ad gentes* destaca la relación primer anuncio – conversión: “Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres, confiada y constantemente hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo enviado por Él para salvar a todos, a fin de que los no cristianos abriéndoles el corazón el Espíritu Santo, creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a Él con sinceridad, quien por ser ‘camino, verdad y vida’ satisface todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma hasta el infinito”.¹⁴⁷
- 221.** Relación que también subraya *Evangelii Nuntiandi*: “Efectivamente, el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hacer nacer en quien lo ha recibido una adhesión al corazón. Adhesión a las verdades que el Señor en su misericordia ha revelado, es cierto. Pero más aún, adhesión al programa de vida – vida en realidad ya transformada – que él propone. En una palabra, adhesión al Reino. Tal adhesión, que no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles”.¹⁴⁸

¹⁴⁶ DGC 57.

¹⁴⁷ AG 13.

¹⁴⁸ EN 23. Sobre la unidad anuncio y conversión “*Evangelii Nuntiandi*” es muy claro al hablar de la conversión como finalidad de la evangelización. Recordemos algunas frases suyas: a) Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva

222. El decreto *Ad gentes* dirá que esta conversión, respuesta al primer anuncio es “ciertamente inicial”, pero suficiente para acoger el llamado “a iniciar una comunicación personal consigo mismo en Cristo”.¹⁴⁹ En el catecumenado, este “nuevo convertido emprende un camino espiritual por el que, participando ya por la fe del misterio de la Muerte y de la Resurrección, pasa del hombre viejo al nuevo hombre perfecto según Cristo”. El catecumenado “no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo su Maestro”. Es una verdadera y auténtica experiencia de iniciación: “Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, introdúzcanse en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios. Libres luego de los Sacramentos de la iniciación cristiana del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos de adopción y asisten con todo el Pueblo de Dios al memorial de la muerte y de la resurrección del Señor”.¹⁵⁰

223. En esta perspectiva gradual de la evangelización y de la relación anuncio- conversión, el Directorio General para la Catequesis, afirma que lo propio de la catequesis de

a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad”; b) Cuando la Iglesia evangeliza “trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de la persona humana, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos” (EN 19); c) Al anunciar la Palabra la Iglesia busca “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (EN 19); d) “Lo que importa es evangelizar – no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad hasta sus mismas raíces – la cultura y las culturas del ser humano” (EN 20).

¹⁴⁹ AG 13.

¹⁵⁰ AG 14.

iniciación es estructurar la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a la primera adhesión propia y característica del primer anuncio, como fue dicho. “El primer anuncio tienen la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. La catequesis, promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana.”¹⁵¹

224. Por conversión primera o inicial o de base se entiende la “opción fundamental” de adherirse a Cristo y caminar en su seguimiento, que lleva también consigo el deseo de conocerle más profundamente y de identificarse con Él. La catequesis de iniciación acoge esta primera y fundamental motivación, la acompaña en su estructuración y maduración, con el fin de, y he aquí la finalidad de la catequesis, “propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe”.¹⁵²

225. La fe viva y operante es la meta final de la catequesis, no es su comienzo. El comienzo es la conversión inicial. Esto pide entre nosotros un cambio en nuestras prácticas catequísticas: pues la catequesis no es una acción de educación permanente en la fe, ni tiene como propósito alimentar la fe de quienes ya creen de modo maduro. Es decir, no es una acción educativa para acompañar a los fieles ya maduros. La catequesis acompaña a los “recién convertidos”. Desde la pedagogía de la iniciación, su tarea es ayudar a dar los primeros pasos en la fe y en la vida eclesial, con el fin de que se quiera seguir creciendo en la misma de modo continuo y permanente.

La fe viva y operante es la meta final de la catequesis, no es su comienzo.

226. Lo propio de la catequesis de iniciación es poner los cimientos del edificio de la fe. Su tarea es estructurar y

¹⁵¹ DGC 61.

¹⁵² DGC 66.

Lo propio de la catequesis de iniciación es poner los cimientos del edificio de la fe.

fundamentar la conversión inicial o de base. Lo propio de la catequesis es acompañar a aquellos que están en camino de querer o de llegar a ser cristianos, no a los que ya lo son.

227. La catequesis ha de inspirarse en el catecumenado antiguo y en sus elementos configuradores, algunos ya subrayados en este documento: a) el catecumenado recuerda a toda la Iglesia

La catequesis ha de inspirarse en el catecumenado antiguo y en sus elementos configuradores.

y a todos en la Iglesia la importancia fundamental de la iniciación cristiana; b) la responsabilidad de toda la comunidad cristiana en la iniciación y el catecumenado; c) la centralidad y esencialidad en la iniciación cristiana del misterio pascual de Cristo; d) la gradualidad e integralidad del proceso de formación; e) la articulación liturgia y catequesis.¹⁵³

y a todos en la Iglesia la importancia fundamental de la iniciación cristiana; b) la responsabilidad de toda la comunidad cristiana en la iniciación y el catecumenado; c) la centralidad y esencialidad en la iniciación cristiana del misterio pascual de Cristo; d) la gradualidad e integralidad del proceso de formación; e) la articulación liturgia y catequesis.¹⁵³

228. Esta forma de entender la catequesis va a pedir que en la catequesis se actúe pedagógicamente desde el respeto a la especificidad del catecumenado: estar al servicio de los recién llegados a la fe, de aquellos que se encuentran en el punto de partida, empiezan. El catecumenado nos pone frente a la situación “del nacer la fe”. Y esto aplica tanto para aquellos no bautizados, como para los ya bautizados, ya sean adultos o niños. Pues hablar de catecumenado y de catequesis de inspiración catecumenal, es designar un proceso concreto. Es responder con realismo a una demanda efectiva: la de personas que quieren convertirse en cristianos y buscan los medios adecuados para conseguirlo. Y la de una comunidad que ofrece el ámbito vital y los medios para lograrlo y permanecer como cristianos.

¹⁵³ DGC 91.

229. Hemos de entender la iniciación cristiana, en su modalidad de catecumenado y en su modalidad de inspiración catecumenal, como el lugar de encuentro y de avance común de personas que entran en el espacio del Evangelio y de la Iglesia y de personas que, ya cristianas, acogen y acompañan a los recién llegados para ayudarles a identificarse como discípulos y testigos de Jesús. Y de nuevo, esto aplica tanto para niños y adolescentes, como para jóvenes y adultos. Detrás de esta opción se encuentra de nuevo el hecho de que “cristiano no se nace, sino que se hace”.

230. Pedagógicamente, a quienes participan se les debe respetar su condición de “recién convertidos” o de “recién llegados a la fe” (no son fieles maduros). Hay que respetar la gracia de esos principiantes sin diluirla demasiado aprisa en el fondo común eclesial. La originalidad del catecumenado se entiende desde las personas. Se encuentran en un punto de partida. Están empezando (o recomenzando). Los medios ordinarios de las parroquias, de las comunidades o de los movimientos no están pensados ni adaptados a este tipo de situación. No es el momento de la profundización o de la educación permanente. El método catecumenal corresponde a la situación de comienzo. Hay que actuar progresivamente, bajo pena de no dejar asimilar el Evangelio, lo que supone diferir ciertos conocimientos y ciertas experiencias.

231. Con ello hemos de superar la práctica de querer “enseñarlo y darlo todo” y la práctica “del todo o nada”. Obrar así no respeta a naturaleza del catecumenado cristiano, porque además de olvidar que la catequesis va a lo esencial, a lo nuclear, a lo básico, se parte del presupuesto que hay que enseñar todo, aprovechar el momento porque no van a regresar. Es decir, nuestra misma pedagogía nos traiciona: le decimos a quienes acuden que lo que ofrecemos es para permanecer, pero desde el principio les estamos diciendo que no tienen que hacerlo, porque ya lo

recibieron todo y para siempre. Con este modo de pensar y de actuar, caemos en un riesgo señalado por el papa Francisco: “A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores”.¹⁵⁴

Los sacramentos de iniciación

232. La iniciación cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana, y que por eso se llaman sacramentos de iniciación. Los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía son la fuente y la cima de la iniciación. Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana el bautismo, la confirmación y la eucaristía se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana.¹⁵⁵

La iniciación cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana, y que por eso se llaman sacramentos de iniciación.

233. El bautismo, la confirmación y la eucaristía guardan entre sí una íntima unidad. Es preciso que esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación cristiana se ponga de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral. Dicha unidad proviene del Misterio Pascual. El anuncio del Misterio Pascual de Cristo y nuestra participación en él debe ser el anuncio central y fundamental, pues es el anuncio que funda nuestra identidad como creyentes en la Iglesia. Por ello debe ser el tema central en nuestras catequesis, debe ser un anuncio repetitivo y reiterativo a lo largo de todo el proceso de iniciación.

¹⁵⁴ EG 47.

¹⁵⁵ CIC 1212.

234. La renovación de nuestra práctica pide varias conversiones en este sentido. La primera, superar lo que regularmente llamamos “sacramentalización” o más coloquialmente “cursos presacramentales”.¹⁵⁶ Para lograrlo hemos de entender que con la iniciación cristiana no somos iniciados o preparados a unos sacramentos. Somos iniciados por los sacramentos. Es decir: no es iniciación a los sacramentos, se es iniciado por los sacramentos. Por los sacramentos Dios inicia, por los sacramentos participamos del misterio pascual de Cristo. Es Cristo quien nos inicia a través de los sacramentos.

La renovación de nuestra práctica pide varias conversiones en este sentido. La primera, superar lo que regularmente llamamos “sacramentalización” o más coloquialmente “cursos presacramentales”.

¹⁵⁶ Para evitar una práctica “sacramentalizadora” y poco “evangelizadora” ha de comprenderse de modo adecuado lo que en teología pastoral se llama “criterio teándrico” de acción pastoral. Por el cual se afirma que “en la acción pastoral se mezclan la acción divina y la humana análogamente a como la naturaleza humana y la divina se han unido en Cristo en una unión personal. Quiere decir esto que ambas acciones han de ser respetadas en cuanto tales y que de ambas surgen exigencias concretas para la vida pastoral”. El poner el acento de modo unilateral en uno de los dos, en la acción divina o en la acción humana, “ha dado origen a desviaciones pastorales de dos signos: La acentuación de la acción divina en la vida de la Iglesia ha dado origen al quietismo pastoral caracterizado por la ausencia del trabajo pastoral y de su responsabilidad humana (...) una acción que confía sencillamente en la acción divina sin que se deje espacio para la parte humana y para que se asuma y se realice responsablemente. La acentuación de la parte humana ha llevado a un naturalismo pastoral que, prescindiendo de la autoría de Dios en la historia de la salvación y en cada salvación personal, ha comprendido la acción eclesial y la institución como producto de los intereses humanos”. Con la acentuación en la primera se deja de lado la educación que por medio de la Iglesia ha de ofrecerse a todos, y se parte del principio que hay que aprovechar el momento, así no existan “las garantías” de educación para que el don de Dios crezca y madure en la persona. Como consecuencia de ello o no se educa, o la educación es mediocre y a la carrera. Con la segunda se olvida que la acción eclesial es el lugar de la colaboración humana responsable a los planes de Dios. Se olvida que la pedagogía de la catequesis y toda la pedagogía de la fe se inspira en la pedagogía de Dios. (Cfr Julio A. Ramos, *Teología pastoral*, BAC, Madrid 1995, 102-104).

235. Es necesario, por tanto, renovar la iniciación cristiana en perspectiva de un viaje que no termina en la preparación para la celebración de los sacramentos, que es también esencial, pero que tiene como objetivo la maduración de una mentalidad de fe. Debe considerarse una visión inadecuada de la iniciación cristiana que a menudo, la mentalidad y la práctica ha reducido a la preparación de los sacramentos que toman su nombre: cursos prebautismales, primera comunión y curso de preparación a la confirmación. La catequesis no tiene como meta la celebración de los sacramentos, sino la confesión de fe consciente y responsable: “La finalidad de la catequesis consiste en propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe”.¹⁵⁷

236. También por eso, cuando hoy día en la Iglesia se habla de renovar los procesos catequísticos de cada uno de estos sacramentos, no se habla únicamente de “salvar los cursos” de cada sacramento de modo aislado y desarticulado de todo el proceso de iniciación cristiana. Un principio ha de ser claro entre nosotros: la renovación de la pastoral de cada uno de los sacramentos de iniciación separada de los otros, no tiene sentido. Pues, “lo que necesitamos es replantearnos todo el proceso de hacerse cristiano”.¹⁵⁸ Y este es uno de los objetivos fundamentales de este documento arquidiocesano. De lo que se trata es de revisar y de replantearnos todo el proceso de hacerse cristiano en su conjunto, en lo que respecta a su planteamiento, sus diversas fases, articulaciones y exigencias. Principio que evita reducir el problema de la catequesis y de la iniciación cristiana a una revisión de los programas y textos de las catequesis presacramentales o a un pequeño cambio en el tiempo.

¹⁵⁷ DGC 66.

¹⁵⁸ DIONISIO BOROPIO, *La iniciación cristiana. Bautismo. Educación familiar. Primera eucaristía. Catecumenado. Confirmación. Comunidad cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1996,9.

237. La segunda conversión teológica y práctica, pide dejar de afirmar y de mostrar que la meta de la iniciación cristiana es el sacramento de la confirmación. En términos sacramentales, la meta es la eucaristía y la comunidad. La eucaristía es plena incorporación a Cristo en la Iglesia, a la cual tanto el bautismo como la confirmación se orientan. Desde el punto de vista sacramental, la finalidad de la iniciación cristiana, es decir la plena inserción en la Iglesia, se logra cuando el iniciado participa de modo maduro en la mesa eucarística. En esta perspectiva, bautismo y confirmación tienen que ser comprendidos como sacramentos que inician e introducen a la eucaristía: somos bautizados y conformados en orden a la eucaristía.

238. La tercera conversión es revisar nuestra postura que liga algunos sacramentos a edades determinadas: bautismo para los recién nacidos, la eucaristía para los niños y la confirmación para los adolescentes y jóvenes. Sin desconocer la importancia de la catequesis según las edades, la participación en los sacramentos obedece más a procesos de conversión y de crecimiento en la fe, que a una edad determinada. Es un asunto teológico de grandes consecuencias pastorales: Los sacramentos tienen que ver, efectivamente, con una transición, pero esta es la de la conversión a una nueva manera de vivir en virtud de un ahondamiento en la fe. Por su naturaleza intrínseca, sin embargo, ninguno de los sacramentos corresponde a una etapa concreta de la existencia humana.

239. Y la cuarta conversión, es articular liturgia y catequesis. Lo regular entre nosotros es su desarticulación y hasta su desconocimiento. Esta conversión pide articular catequesis y año litúrgico. Este es un retro de grandes proporciones para nosotros acostumbrados a seguir el año escolar o civil. Dicha articulación es necesaria dado que la iniciación cristiana es una inmersión en la vida de la comunidad.

Y en este sentido hemos de recuperar la centralidad del domingo y de la eucaristía dominical. Hemos de hacer del domingo el día catequístico por excelencia. No porque en ese día llevemos a cabo todos los encuentros catequísticos y menos porque los padres se vean forzados a ir junto con sus hijos a la misa del domingo como requisito para la primera comunión.

240. El día domingo es el día catequístico, porque es del día de la resurrección, el día de la comunidad y el día de la eucaristía de la comunidad. La teología y la experiencia muestran que la celebración dominical de la Eucaristía es la verdadera fuerza de la iniciación cristiana.

Renovar la iniciación desde el catecumenado y la catequesis de adultos

241. En otro apartado del documento se recordó la siguiente frase del documento de trabajo del sínodo sobre la nueva evangelización del año 2012: “del modo en el cual la Iglesia en occidente sabrá gestionar esta revisión de sus prácticas bautismales dependerá el rostro futuro del cristianismo en su mundo y la capacidad de la fe cristiana de hablar a su cultura”.¹⁵⁹

242. De hecho, en este sínodo se recordó, señala el papa Francisco, que “la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos. En primer lugar, mencionemos el ámbito de la pastoral ordinaria para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de la vida eterna. También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente en el culto.

¹⁵⁹ Sínodo de los obispos, XIII Asamblea General Ordinaria La Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana, *Lineamenta*.

Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios. En segundo lugar, recordemos el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo, no tienen pertenencia cordial con la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado”.¹⁶⁰

243. La renovación de la iniciación cristiana, fue dicho antes, pasa por recuperar la relación bautismo – conversión, que va de la mano de entender la evangelización como un proceso al servicio de la conversión permanente. Renovación que pide también ser conscientes y asumir la presencia entre nosotros, en la arquidiócesis, de “grupos enteros de bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio”.¹⁶¹ También como la presencia de personas que no conocen a Cristo y que pueden estar en situación de desinterés o de búsqueda.

La renovación de la iniciación cristiana, fue dicho antes, pasa por recuperar la relación bautismo – conversión.

244. Esta situación requiere una nueva evangelización. Su peculiaridad consiste en que la acción misionera se dirige no sólo a los que no conocen a Cristo, sino también a bautizados de toda edad. Esta situación pide asumir en la arquidiócesis las siguientes otras opciones prioritarias:

a. El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es formación específica que conduce al adulto

¹⁶⁰ EG 14.

¹⁶¹ DGC 58, c.

convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual. Esta formación catecumenal ha de inspirar, en sus objetivos y en su dinamismo, a las otras formas de catequesis.¹⁶²

b. “La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan”. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia, y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana.¹⁶³

245. En este orden de ideas, en la arquidiócesis hay que dar mayor visibilidad, por ser principio inspirador y orientador de todas las demás formas de iniciación cristiana “al catecumenado de adultos no bautizados” y a la catequesis de adultos de inspiración catecumenal. Con ello se responde a las situaciones de los siguientes adultos: a) adultos no bautizados, que necesitan, en sentido propio, un verdadero catecumenado; b) adultos bautizados que no recibieron una catequesis adecuada; o que no han culminado realmente la iniciación cristiana; o que se han alejado de la fe, hasta el punto de que han de ser considerados “cuasicatemúmenos”.¹⁶⁴

246. Estas dos situaciones y estos dos procesos son los que responden a la naturaleza específica de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana y su tarea de estructurar la fe en proceso de nacimiento. La otra, “la de adultos creyentes, que viven con coherencia su opción de fe y desean sinceramente profundizar en ella”, es acompañada por acciones de educación permanente en la fe.

¹⁶² DGC 59.

¹⁶³ DGC 59.

¹⁶⁴ DGC 172.

247. Estas opciones deben estar guiadas por los siguientes criterios:

- La atención a estas personas en cuanto adultos, como hombres y como mujeres, teniendo en cuenta por tanto sus problemas y experiencias, sus capacidades espirituales y culturales, con pleno respeto a las diferencias;
- La atención a la condición laical de los adultos, que por el bautismo tienen la misión de “buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios”, y asimismo que están llamados a la santidad;
- La atención por despertar el interés de la comunidad, para que sea lugar de acogida y ayuda de los adultos;
- La atención a un proyecto orgánico de pastoral de los adultos en el que la catequesis se integra con la formación litúrgica y con el servicio de la caridad.¹⁶⁵

248. Con estas opciones no se trata de quitarle importancia, valor y visibilidad a la iniciación cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes. Lo que se busca es replantear y reestructurar su práctica a partir del catecumenado y de la inspiración catecumenal con adultos.

249. Optar como criterio de renovación de la catequesis en la Arquidiócesis por la iniciación cristiana de los adultos, ayuda también a superar la mentalidad común frente a la catequesis: entenderla como una acción de instrucción de los niños, adolescentes y jóvenes en la fe. Permitirá, por el contrario, empezar entender y hacer iniciación cristiana desde su naturaleza que también viene calificada por los sujetos: “personas que están en proceso de nacer y de llegar a la fe”. Con lo cual también es claro que en la actual condición misionera, se puede empezar

¹⁶⁵ DGC 174.

a ser cristiano, en cualquier etapa, edad o momento de la vida.

250. Hemos de hacer del catecumenado de adultos no sólo una práctica más comunitaria y visible en la Arquidiócesis, sino además reconocer y valorar su significado paradigmático, “porque el proceso de hacerse cristiano se realiza en una situación en la que ser cristiano ya no es algo socialmente obvio”.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Conferencia episcopal alemana, *la catequesis en un tiempo de cambio*, 2004.

LA IGLESIA EN LA CIUDAD



PLAN DE EVANGELIZACIÓN
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

-  www.planebogota.com
-  Plan E Arquidiócesis de Bogotá
-  @PlanE_Bogota

